

Anal. Real Acad. Nac. Farm. 2002,

————— *Revisión* —————

Urbanismo y Salud Pública

El Paseo del Prado madrileño: Un ejemplo de saludable armonía entre la Naturaleza y el Arte en el espacio urbano.

ANA M^a JIMÉNEZ GARNICA

RESUMEN

El tema de la salud urbana, hoy tan de actualidad, arranca del momento en que el amurallamiento de las ciudades privó a sus habitantes de la visión continua del medio rural. Solo unos pocos pudieron disfrutar de espacios privados ajardinados interiores que les aislaran del bullicio urbano.

Cuando los Humanistas revitalizaron el pensamiento clásico recuperaron la idea de que sólo en los lugares de abundante vegetación se conseguía el sosiego necesario para desarrollar la mente.

El asentamiento permanente en Madrid de la Corte en 1563 trastornó por completo el ambiente apacible de la ciudad; lo que Felipe II procuró subsanar en 1570 creando un espacio verde para el esparcimiento de los madrileños al este de la ciudad.

Justo dos siglos después Carlos III volvió a reformar aquel “Prado Viejo”; pero le añadió otra función: instruir a los habitantes de Madrid en su Historia para que comprendieran que el Progreso sólo era posible en un cosmos ordenado. Pasados otros dos siglos, éste se quebró por la contaminación derivada del mismo, lo que hizo enfermar al patrimonio artístico del Paseo del Prado.

Palabras Clave: salud, contaminación, espacios verdes urbanos, patrimonio.

SUMMARY

Urbanism and Health. Madrid's Paseo del Prado: An example of healthy harmony between the Nature and the Art in the urban space.

The topic of urban public health started when the city's walls prevented its inhabitants from having an unbroken views of the rural environment. Only few of them could enjoy private internal landscaped spaces that could isolate them from the hustle and bustle of the city.

When the Humanist man revitalized the classical thought they recovered the idea of the tranquility necessary for the development of the mind was only possible by creating plenty of green spaces.

The permanent settlement of the royal court at Madrid in 1563 disrupted the calm of the town. Philip the Second tried to overcome this by creating a green space to the east of the city.

Just two centuries after, Charles the Third rebuilt the "Old Park" adding to it another purpose; that of teaching the people of Madrid about their History in order for them to understand that Progress was possible only in an ordered cosmos. Two centuries onwards, that order was broken up because pollution had made the Paseo del Prado's artistic heritage ill.

Key words: health, pollution, urban green spaces, patrimony (real state)

1-LOS ORÍGENES DEL PASEO DEL PRADO

1.1 LA REORDENACIÓN DEL PRADO VIEJO DE FELIPE II.

Uno de los grandes aciertos que debe la ciudad de Madrid a Felipe II fue su decisión de reorganizar los Prados de San Jerónimo y de Atocha, y hacer de esos espacios extramuros, conocidos con el común denominador de Prado Viejo, un sitio preferente de recreo y esparcimiento para los madrileños, "y una de las cosas más célebres de la Villa", en palabras del cardenal Borghese en 1594, pese a que "allí hombres y mujeres hacían públicamente sus necesidades sin el menor respeto"¹. La regia medida fue adoptada en el verano de 1570 cuando Madrid se disponía a preparar los

¹ J.García Mercadal: *Viajes de Extranjeros por España y Portugal*, 1999, vol.II, p.626. Al Cardenal le llamó también la atención que las casas fueran malas y feas, y que estuvieran hechas casi todas de tierra (y que la ciudad) no tuviera aceras, ni letrinas (*op.cit.* p.626), por lo que los orinales vaciados en las calles producían un hedor insoportable.

festejos para recibir a su cuarta esposa, la Archiduquesa Doña Ana de Austria.

Hacia nueve años que Felipe II había decidido trasladar su corte a Madrid, postergando con su elección a otras ciudades de más antigua tradición cortesana. Su biógrafo Luis Cabrera de Córdoba² añade que lo hizo "executando el deseo que tuvo el Emperador su padre" y porque era "una gran ciudad bien proveida de mantenimientos por su comarca abundante, buenas aguas, admirable constelación, aires saludables, alegre cielo y muchas y grandes calidades naturales, que podía aumentar el tiempo y el arte, así en edificios magníficos, como en recreaciones, jardines, huertas...". Sin embargo, el poco empaque de la ciudad elegida exigía su inmediata dignificación como nueva capital estable de la Monarquía Católica, en la que ésta pudiera "proyectarse y mirarse"³, lo que motivó la inmediata petición de un Plan de Mejora al arquitecto Juan Bautista de Toledo.

Aunque todavía la Medicina no relacionaba directamente el efecto benéfico de la Naturaleza sobre la salud mental, siempre tendremos los madrileños que agradecer al Rey que, igual que él lo había experimentado personalmente y disfrutaba desde sus aposentos de El Alcázar de la vista de una dilatada mancha verde que alcanzaba desde la Casa del Campo al palacio de El Pardo donde practicaba con regularidad la caza, deseara que sus vecinos tuvieran un lugar limpio y ordenado, un "*locus amoenus*" para la recreación y el esparcimiento fuera del bullicio urbano, que contrastara con la suciedad de las calles. Madrid llamaba la atención de los extranjeros por su suciedad. Así lo expresó Lamberto Wyts, miembro del séquito de la reina Ana, que la describió en la Relación de su viaje como

"la villa más sucia y puerca de todas las de España, visto que no se ven por las calles otros que grandes servidores (..) que son grandes orinales de m... vaciados por las calles, lo cual engendra una fetidez inestimable"⁴.

² *Filipe Segundo, Rey de España*, Madrid, imprenta de Luis Sanchez, 1619, 2 vols. Cita tomada de la edición de Madrid, 1876-1877, 4 vols., vol.I, p.297). Pero en opinión de Manuel Fernández Álvarez (*Felipe II y su tiempo*, Madrid, 1998, p.334) éste fue un "logro consciente de Felipe II".

³ M^a de los Angeles Pérez Samper: "Los reyes y sus sientos temporales en las ciudades", *Torre de los Lujanes*, mayo 2001, nº 44, p.80.

⁴ J.García Mercadal, *Viajes ...*, 1999, vol. II, p.336.

Felipe II mandó proyectar y reordenar un espacio verde al Este de la ciudad. Cuenta Mesonero Romanos en el s. XIX⁵, que los madrileños ya venían disfrutando del tramo que discurría entre la carrera de san Jerónimo y la Calle de Alcalá, antes de que Madrid se convirtiera en sede regia. De hecho, en 1543, Pedro de Medina⁶ lo calificaba de "grande y hermosísima alameda, puestos los álamos en tres órdenes, que hacen dos calles muy anchas y muy largas, con cuatro fuentes hermosísimas y de lindísima agua, a trechos puestas por la una calle, y por la otra muchos rosales entretejidos a los pies de los árboles".

Por otra parte, el tramo que discurría hasta el camino de Atocha, y de ahí al pueblo de Vallecas, y que aparece citado en el fuero de Madrid de comienzos del S. XIII como Prado de Atocha, lo formaba una alameda con dos órdenes de árboles.

Fue allí donde el Rey ordenó que debían abundar fuentes y árboles para servir de transición entre el espacio rural de huertas, donde estaba enclavado el emblemático monasterio de los Jerónimos, y el desordenado y feo espacio urbano inmediato, tan contrario a su idea de que las ciudades debían ser hermosas. Sin duda, él conocía el valor terapéutico de las plantas medicinales, y, por eso fundó en Aranjuez un herbario, una farmacia real en Madrid y otra en El Escorial. Además, como buen humanista, entendía y vivía el valor de los bosques y jardines para el esparcimiento mental y el goce de buena salud⁷.

Los madrileños solían salir en invierno al Prado de San Jerónimo a buscar el sol, y en las tardes y noches de verano a gozar de la frescura del viento. Entonces, allí había "muchas buenas músicas, sin daños, perjuicios ni deshonestidades, por el buen cuidado y diligencia de los alcaldes de la Corte". En el s. XVI, el Prado Viejo no abarcaba la inmensa extensión que tenía en época de Mesonero Romanos cuando, bajo la común denominación

⁵ MESONERO ROMANOS, R.: *El Antiguo Madrid. Paseos histórico- anecdóticos por las calles y casas de esta villa*, Madrid, 1861 (ed. facsímil de 1981), p.217 y ss.

⁶ Cfr. *Grandezas y cosas memorables de España*, Alcalá, 1560, citado en R. MESONERO, *op.cit.*, p 222.

⁷ El Renacimiento consideró modélicas las ideas vertidas por Horacio en su *Épodo* que lo dedicó a aquellas persona felices que pueden disponer de un campo risueño donde alejarse de las obligaciones diarias (*Beatus ille qui procul negotiis...*)

de Paseo del Prado, se comprendían tres diferentes antiguos tramos. El primero, o Prado de Atocha, discurría entre la calle homónima y el convento de dominicos de Nuestra Sra. de Atocha, y se prolongaba por la izquierda hasta el alto de San Blas; donde, muy a finales del s. XVIII, Juan de Villanueva había levantado el Observatorio astronómico. El segundo, que fue sobre el que centró su atención Felipe II, lo conformaba un conjunto de huertas cultivadas al pie de las colinas sobre las cuales, a fines del s. XV, se levantó el Monasterio de los Jerónimos, que dio nombre al Prado, y en el s. XVII se construyó el Palacio del Buen Retiro. Andando el tiempo, se plantó una alameda hacia el Norte, formando la tercera fase del Paseo, en una zona de tierras de labor en dirección a la Fuente Castellana, que tomó el nombre de Prado de Recoletos del convento de agustinos que allí se construyó en 1595 y que cerraba el conjunto. Según Mesonero, un barranco "inmundo" recorría toda la extensión del conjunto hasta la puerta de Atocha.

Felipe II mandó regularizar y hacer transitables los dos primeros tramos enumerados y, en dicha reorganización, empleó el Manierismo como lenguaje artístico. Éste era un estilo que daba prioridad al juego de opuestos y contrarios, lo que posibilitaba plantar álamos ordenados en tres hileras, que contrastaban con las diferentes especies frutales de las huertas vecinas; así como colocar numerosas fuentes, también diversas en su concepción, cuya acometida procedía de un nuevo "viaje de agua"⁸ construido al efecto: el del Abroñigal Bajo, que la captaba del arroyo de este nombre y la canalizaba por tuberías hasta alcanzar las numerosas fuentes del Prado.

⁸ Se llamaban **viales de agua** a unas galerías que la captaban desde los acuíferos y que también eran conocidas con el nombre semita de *qanat*, de donde derivaría la palabra latina *canna*, y las castellanas canal y caño. Fueron los musulmanes quienes generalizaron su construcción y uso con el nombre de *majrá*. Madrid fue, concretamente, uno de los lugares donde trazaron mayor número de ellas, gracias a su situación meseteña elevada y próxima a la Sierra, y sobre un terreno de fácil drenaje. El número y extensión de las galerías dieron nombre a la ciudad: *Majrit* (lugar de muchas *majrás*).

La cristianización de la ciudad, tras su conquista por Alfonso VI, cambió el nombre del *majrá* por el de **vial de agua** y su número fue creciendo a medida que lo hacía la ciudad (cfr. *Felipe II. Los ingenios y las máquinas. Ingeniería y obras públicas en época de Felipe II* (Catálogo de la Exposición del real Jardín Botánico, septiembre- noviembre 1998), Madrid, Sociedad Estatal para la conmemoración del centenario de Felipe II y Carlos V, 1998, p.338).

Juan López de Hoyos, por entonces cronista oficial de la Villa, nos cuenta con detalle cómo se produjo la reordenación del Paseo del Prado en la *Relación* que escribió sobre las fiestas que preparó la Ciudad para los días 26 al 29 de noviembre de 1570, cuando Doña Anna de Habsburgo llegó a Madrid, ya como nueva reina de España⁹.

Aunque ésta venía de pasar unos días de descanso en la residencia real de El Pardo, se organizó su entrada a la ciudad por el Sureste, precisamente para que iniciara su recorrido triunfal por el verde Prado de San Jerónimo que, según describe el cronista, quedó convertido en un espacio formado por una calle larga y no muy ancha, de 2000 pies de largo¹⁰ por 100 de ancho, y "una de las mejores y más delectables recreaciones públicas que ay en todo el reino", donde el aire "sopla plácida, suave y saludablemente"¹¹, lo que permitía que los ánimos se dilataran y se desechara gran parte de la melancolía. Pese a lo cual, Mesonero Romanos¹², que a mediados del s. XIX era concejal de obras públicas, lo valoró como estrecho y nada atractivo ya que del lado de la ciudad lo flanqueaban algunas huertas y jardines cerrados por tapias y, del otro, el "inmundo barranco"; todo lo cual dificultaba la construcción del futuro ensanche que ya estaba en proyecto, y en donde la nobleza y la burguesía se construirían buenas casas, con espacios verdes y anchas plazas y calles. Por todo ello destacó lo escabroso e inculto de aquellos lugares según se indicaba en un antiguo plano de la ciudad.

El regidor municipal encargado por Felipe II de dirigir la reorganización de este espacio fue Diego de Vargas, perteneciente a una de las familias más señeras de Madrid, quien mandó plantar árboles bien ordenados en hileras "para que sean más umbrosos y agradables"¹³, y colaboró al "embeleso de los sentidos" con varias fuentes cuya agua, al

⁹ *Real aparato y sumptuoso recibimiento con que Madrid (como casa y morada de su M.) rescibió a la Serenissima reyna D.Ana de Austria, viniendo a ella nuevamente después de celebradas sus felicisimas bodas*, Madrid, Imprenta de Juan Gracián, 1572.

¹⁰ MESONERO ROMANOS, *op.cit.*, p.217 explica que, cuando él escribía su libro el Paseo del Prado medía 9000 pies desde el convento de Atocha hasta el de Recoletos.

¹¹ Cfr López de Hoyos, *op.cit.* p.9v.

¹² Cfr. R. MESONERO, *Op. cit.*, p.221 y 223.

¹³ Cfr. J. López de Hoyos, *op.cit.*.p.7v.

manar, producía el efecto de un murmullo. De acuerdo con la información del citado Pedro de Medina, ya debía de haber cuatro anteriores en el lugar donde desembocaba la larga y recta calle de las Huertas en el Prado de San Jerónimo, la cual también estaba muy arbolada gracias a los frutales de sus huertas cercadas. Eran circulares, de piedra berroqueña, sostenidas por un gran balaustre y se adoquinaron todo alrededor para evitar que el agua que salpicaban formara barrizales.

A la entrada del Paseo el escultor italiano Juan Antonio Sormano, quien ya había trabajado anteriormente en las que decoraban los jardines de la Casa del Campo, hizo una quinta que resultó especialmente actual por su diseño. Se trataba de un ancho pilón o abrevadero en uno de cuyos lados cortos puso un delfín de bronce por cuya boca manaba agua de un caño y al que acompañaba en relieve la palabra "bueno". El animal se reflejaba, en el lado opuesto, en un espejo de bronce, encerrado dentro de una culebra de cuya boca salía otro caño, y donde una inscripción rezaba "Vida y Gloria". Con este pequeño juego de adivinanzas se pretendía que el paseante desvelara el mensaje completo (*Del fin bueno, vida y gloria*), y lo hiciera suyo propiciado por el ambiente sensorial de verdor y frescor, y por el "gracioso murmullo" emitido por el agua que salía de los caños.

Tras contemplar el conjunto formado por estas cinco fuentes, y, nada más entrar en el Paseo, había otra de cinco caños; de cuatro de ellos caía el agua formando arcos, mientras que del quinto se erguía un chorro que subía más que ningún otro. Frente a ésta y a mano izquierda otra, con más de cien caños, lograba "muy suave sonido". Alrededor, tenía labrados unos asientos en semicírculo, lo que en verano constituía una excelente recreación "porque el agua sale tan desparzada y por tantos caños, que parece siempre llover"¹⁴. Un poco más adelante la siguiente ofrecía al paseante "cuatro golpes de agua gruesos" que al caer sobre la bacía, hacían "grande ruido y suave armonía". Al final de la perspectiva del paseo arbolado se veía otra que tenía un enorme chorro central de dos palmos de ancho de en medio del cual salían dos caños de medio real¹⁵. Finalmente, frente al monasterio de San

¹⁴ Cfr. J.López de Hoyos, *op.cit.* p.8v.

¹⁵ El medio real era la mitad del real de agua o real fontanero, una unidad hidráulica básica para la medida que se usaba en Madrid. Se llamaba así porque el líquido salía por un orificio cuyo diámetro coincidía con el de la moneda de un real (1'35 cm.), lo que debía equivaler a

Jerónimo, se labró la última, de buena factura y asentada sobre dos gradas de cantería, en medio de cuya taza ochavada se erguía una columna dórica que sostenía otra más pequeña con un cobertor, lo que le daba la apariencia de un globo. En la junta de ambos hemisferios había cuatro serafines de cuyas bocas salían respectivos caños de bronce fundidos en forma de balaustre por los que manaba el agua.

A partir de 1570, y hasta nuestros días, el Prado de San Jerónimo se convirtió en uno de los lugares más emblemáticos de Madrid, junto con la puerta del Sol y el Palacio Real. Era un lugar de paseo y esparcimiento popular, del que atraía precisamente el frescor proporcionado por sus arboledas de álamos¹⁶, y punto de visita obligado para todos quienes venían a la ciudad. Allí se daban cita las damas en los días de fiesta, y grupos de ocho o diez hombres y mujeres se reunían para comer en lugares cerrados, haciéndolo incluso de noche, como recordaba escandalizado el citado Nuncio Papal Borghese quien, no obstante reconocía la celebridad del lugar¹⁷. Las damas también acostumbraban a hacer allí algún que otro discurso en público. Todo lo cual favoreció el que se le conociera con el nombre de Salón (al aire libre) del Prado.

1.2. EL NUEVO PLAN BORBÓNICO PARA EL PRADO VIEJO.

La construcción del nuevo palacio del Buen Retiro, durante el reinado de Felipe IV, convirtió el Prado Viejo de San Jerónimo en entorno inmediatamente vecino al recinto real. Los principales nobles se construyeron casas en sus inmediaciones hasta que, cuando subió al trono Carlos II, dejó de frecuentarse el lugar. Sólo volvieron por allí los Monarcas

unos 134 l./hora, o 3.216 l./día. Obviamente, en el caso de la fuente citada el caudal sería justo la mitad (cfr. I. GONZÁLEZ TASCÓN: "Abastecimiento de agua a las ciudades", en *Felipe II. Los ingenios y las máquinas. Ingeniería y obras públicas en la época de Felipe II* (Exposición del Real jardín Botánico, septiembre-noviembre 1998), Madrid, Sociedad Estatal para la conmemoración del Centenario de Felipe II y Carlos V, 1998, cap.VI).

¹⁶ F. Lope de Vega cita este lugar en su comedia *La Portuguesa y dicha del forastero*, escena VI (*Comedias escogidas*, ed. de E.Hartzenbusch, Madrid, 1950, t.II, p.157). También lo hacen Calderón, Rojas y Moreto como escenario "de las escenas más interesantes de sus dramas" (Cfr, R.MESONEROS, *op. cit.*, p.224)

¹⁷ J. García Mercadal, *op.cit.*, Vol.II, p.626

después de la ruina del Alcázar tras el incendio de la noche de Navidad de 1734. Pero como, desde que en 1580 Felipe II estableciera la Junta de Policía y Ornato Público, el Concejo de la Villa había perdido autonomía edilicia (hasta el punto de que a comienzos del s. XVIII sus competencias eran menores que en cualquier otra población), éste no pudo intervenir drásticamente en el espacio del Prado que, poco a poco, fue cayendo en un estado de abandono y perdiendo su primitiva función de lugar de esparcimiento.

Hacia 1659 Antonio de Gremont lo describía como un lugar de espeso polvo¹⁸ pese a que todavía conservaba muchas fuentes¹⁹, y Francisco Bertaut se extrañaba de que recibiera el nombre de Prado²⁰, y no creía que allí hubiera crecido nunca la hierba. Por otra parte, señalaba que no había "más que una docena de árboles viejos (olmos) aquí y allá, y lo que hay de hermoso son siete u ocho fuentes abundantes" con surtidores, sin las cuales no se podría pasear por allí debido a que el polvo "es insoportable". Unos años después, en 1659, Antonio de Brunel²¹ destacaba la degradación moral que estaba sufriendo la ciudad y, en concreto, el Paseo del Prado debido a la desvergüenza de las cortesanas, hasta el punto de que

"las grandes señoras y las mujeres de bien (...) no van ni de paseo, ni al Prado" (y) "cuando van al Prado, de ordinario llevan las cortinas de las carrozas corridas".

La misma idea la repite Madane d'Aulnoy en 1679²² al insistir en que las damas que por allí pasean en carroza no son las de primera calidad, y que los caballeros acuden medio desnudos cuando es verano.

Ningún médico de la época alzó su voz para protestar. Pero tampoco hay que extrañarse mucho porque, entonces, los grandes innovadores europeos de la medicina no entendían que las enfermedades del espíritu pudieran estar dentro de sus disciplinas, ni que los lugares arbolados 3fueran buenos para la salud de los habitantes de las ciudades. De esta forma, cuando

¹⁸ cfr, García Mercadal, *op.cit.*, vol.III, p.382.

¹⁹ Francisco Bertaut así lo dice (cfr. García Mercadal, *op.cit.*, vol.III, p.407.

²⁰ García Mercadal, *op.cit.*, Vol.III, p.409.

²¹ García Mercadal, *op.cit.*, Vol.III, p.269.

²² García Mercadal, *op.cit.*, Vol.III, p.382.

en septiembre de 1733 se fundó en Madrid la Tertulia literaria medico-chymico-phísica, bajo los auspicios reales, también estos *novatores* matritenses encaminaron sus estudios sólo a los de anatomía y fisiología funcional, trabajando de la mano de cirujanos y boticarios.

Al año siguiente, se produjo un hecho que tendría importantes repercusiones en la futura transformación del Paseo del Prado. Felipe V, primer rey Borbón de España, que basó uno de sus pilares políticos en la idea de que había que educar desde arriba, impulsó desde el Consejo de Castilla la fundación de la Academia Médica Matritense donde, además de medicina, cirugía y farmacopea, se estudiarían también física, química, botánica y demás ciencias naturales. Sus miembros tenían entre sus objetivos estudiar las epidemias, las enfermedades endémicas y educar a la juventud hacia la Medicina y Ciencias Naturales, junto con otros encaminados a la "conservación de la salud pública". Aunque, en opinión de Valentín Matilla²³, no parece que en este concepto pudiera incluirse todavía la creación de lugares de esparcimiento público para la conservación de la salud mental; inquietud que tampoco compartían por estas fechas sus colegas europeos, que estaban mucho más avanzados que los españoles en otras prácticas de la Medicina. Con la creación de esta Institución se puso remedio a la extrañeza que mostraban los viajeros extranjeros ante el hecho de que en Madrid no se dieran lecciones de medicina, farmacia y cirugía, ni hubiera ninguna facultad ni academia para instruir a los jóvenes²⁴.

Felipe V imitó a su abuelo Luis XIV, y dedicó gran parte de su esfuerzo constructivo a ampliar y mejorar las residencias reales²⁵. Lo que no impidió que comenzara a poner en práctica el nuevo concepto de Urbanismo introducido en el Barroco e iniciara cambios drásticos en lo tocante a la geografía urbana de Madrid. La ciencia y la técnica se pusieron al servicio

²³ "Real Academia Nacional de Medicina", en AA.VV: *Las Reales Acedemias del Instituto de España*, Madrid, Alianza Edit. 1992, p.352.

²⁴ García Mercadal, *op. cit.*, Vol.IV., p.474 donde se recoge la noticia de un viajero anónimo.

²⁵ Es curioso, sin embargo, la atención que dedicó a los jardines de la Granja, en cuanto a su ubicación y extensión -si bien inicialmente presupuestó la figura de un solo jardinero-convencido que, en aquel lugar de retiro, conseguiría alcanzar la paz de espíritu que tanto ansiaba.

del progreso y ciudad se convirtió en residencia del rey y de los grandes señores, lo que obligaba a su transformación definitiva y no solamente a cambios puntuales, y en ocasiones efímeros, como había ocurrido con las grandes Fiestas en los s. XVI y XVII.

En 1715 nombró corregidor de la Villa a Francisco Antonio Salcedo y Aguirre, marqués del Vadillo, quien fue uno de los primeros en comprender las exigencias de la ciudad moderna. Bajo su gobierno, el arquitecto Pedro de Ribera acometió la construcción del Puente de Toledo y del Paseo de la Virgen del Puerto donde, una vez más, se echó mano al recurso decorativo de la abundante vegetación y diversas fuentes. También mandó levantar otras de labra magnífica en el interior de la ciudad (las de la Puerta del Sol, Red de San Luis, de Antón Martín, y la de la calle de San Juan) para que prestaran servicio a un vecindario en constante expansión. Pero las fuentes no evitaron que Madrid en verano siguiera siendo una ciudad fétida y polvorienta, aunque ya tenía calles anchas, plazas grandes y, en general, se la consideraba como una ciudad bella²⁶. Los madrileños estaban contentos con esa pestilencia al entender que purificaba el aire y absorbía cualquier exhalación corrompida.

Desde el palacio del Buen Retiro, Fernando VI puso sus ojos en el Prado Viejo, entonces tremendamente descuidado pese a que se seguía usando como paseo público²⁷, y confió un proyecto de reforma al ingeniero José de Hermosilla, quien pudo hacer poco más que sus bosquejos²⁸, iniciar los desmontes y pensar en la adecuada infraestructura del futuro Paseo antes de la temprana muerte del Monarca el 10 de agosto de 1759. En 1750 ya se había terminado un nuevo viaje de agua, el de Atocha, que moría precisamente en la exedra que, años después, ocuparía la fuente de Cibeles y que, por entonces, ocupaba el Pilón de la Calle de Alcalá. Con este nuevo viaje y los dos antiguos del Bajo Abroñigal y Alto Abroñigal quedaba garantizado el adecuado abastecimiento de agua para las fuentes que,

²⁶ Cfr. la carta de Norberto Caimo de 23 de julio de 1755, recogida en García Mercadal, *op.cit.*, Vol.III, p.783.

²⁷ Don Ramón de la Cruz escribió una breve pieza titulada *Las tardes del Prado*, que nos ofrece, como tantas otras de las suyas, imágenes populares del Madrid castizo de la época.

²⁸ Hacia 1754 Francisco Carlier hizo el proyecto de la Puerta de Recoletos, que no llegó a labrarse, pero de la que se conserva un dibujo (Museo Municipal de Madrid, I.N.2050).

corriendo el tiempo, diseñaría Ventura Rodríguez (fig. 1).

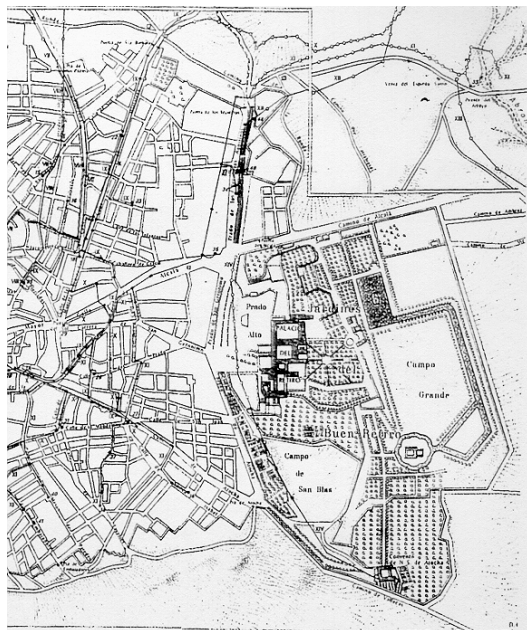


FIGURA 1.- Plano con “los viajes del agua”

En estos años la medicina española comenzaba a mejorar en la práctica profesional e iniciaba el despegue para incorporarse a la corriente europea. Pero como desde el 16 de marzo de 1752 al 5 de octubre de 1791 desaparece toda la documentación de la Real Academia, poco más sabemos de su actividad y realidades prácticas que su contribución en 1755 a la creación de un Jardín Botánico en la Real Huerta de Migas Calientes, que estaba en dirección al Pardo.

Fue Carlos III, venido a España desde el reino de Nápoles para suceder a su hermano que había muerto sin herederos, quien dio un impulso definitivo a la transformación urbana de Madrid y a la mental de sus súbditos, gracias al esfuerzo e interés de sus eruditos ministros ilustrados que entendían que la consolidación del reino tenía que basarse en el desarrollo

del pensamiento nacional y cultural.

2. LA LLEGADA DEL REY CARLOS III

2.1. LOS PROYECTOS Y OBRAS DE MODERNIZACIÓN Y SANEAMIENTO DE LA VILLA.

El nuevo Monarca llegó a España el 17 de octubre de 1759, contando en su haber con una larga tradición de gobierno, adquirida desde 1735 en Nápoles, ciudad que casi doblaba en población a Madrid.

Cuando en el mes de julio de 1760 se celebró su entrada pública en la Capital, y con tal motivo visitaron la ciudad el inglés Edward Clarke y el italiano Josep Baretto, estos recogieron sus impresiones respectivas en unas *Cartas* y un *Diario*. Ambos coinciden en que estuvo presidida por un "olor pestilente" que, como a cualquier otro viajero, les anunció su proximidad a la capital de uno de los Estados más poderosos del Mundo antes de franquear sus puertas. De hecho "el horrible hedor y los fétidos vapores de los montones de basura que yacen por todas partes" abrumaron de tal forma a Baretto²⁹ y se vio aquejado de tan "fuertes dolores de cabeza", que decidió acortar su estancia en la Villa, sin duda sabedor de que aquél era el origen de su mal; y que, dado el atraso de los médicos españoles, si se ponía en manos de uno de los numerosos "curanderos y charlatanes" que se hacían pasar por tales, su salud correría riesgo evidente. Poco quedaba ya de los "aires saludables y alegre cielo" que habían ayudado a Felipe II a tomar la decisión de ubicar aquí su corte.

De inmediato Carlos III se interesó por su inmediata modernización y saneamiento, y encargó en 1761 dos planos a Tomás López y a Chalmandrier³⁰ (fig.2) con cuya ayuda pensaba proceder a aplicar de inmediato las pautas urbanísticas ya ensayadas en otras ciudades europeas, donde era frecuente encontrar unos accesos monumentalizados con puertas triunfales y un cinturón periférico con paseos arbolados. Tal propósito ya había sido abordado por otros monarcas durante los s. XVI y XVII con varias disposiciones que no tuvieron excesivo éxito a juzgar por los baldíos

²⁹ Cfr. J. Llamazares, *Los viajeros de Madrid*, Madrid, 1996, p.52.

³⁰ Cfr. P. NAVASCUÉS: "La formación de la Arquitectura Neoclásica", *Historia de España de Menéndez Pidal*, vol. XXXI, Madrid, 1992, cap. IV.

resultados; como tampoco los tuvieron los proyectos presentados por José Alonso de Arce, Jaime Bort (a partir de otro elaborado por Antonio de Ulloa para París), y Pedro del Campo y Veneras³¹ en la primera mitad del s. XVIII³².



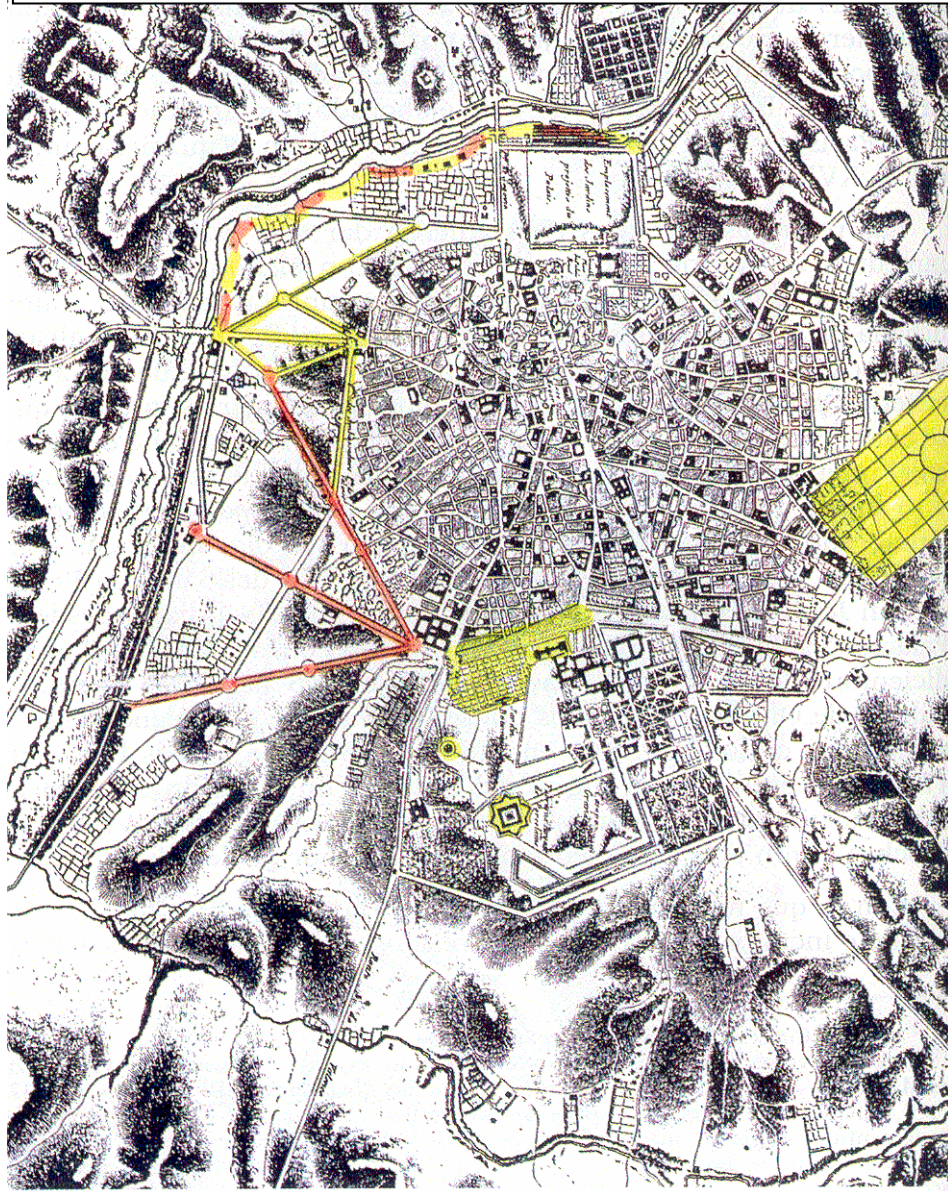
Figura 2.- Plano de Chalmandrier, 1761

³¹ cfr. F. CHUECA, *Historia de España...*, p.494.

³² SANZ SANJOSÉ, M^gloria y MERINO NAVARRO, José Patricio, "saneamiento y limpieza en Madrid, S. XVIII", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XII, 1976, pp.119-133)

Las reformas carolinas consiguieron dar otro porte al entorno inmediato de Madrid, en franco contraste con su planimetría interna donde los propósitos reales chocaron con una ciudad cuya trama urbana estaba muy consolidada, y donde el precio del suelo alcanzaba costes desorbitados (fig.3). Por todo ello, y atendiendo a los criterios prioritarios de la razón propios de la Ilustración en la que se había educado, obvió la apertura de plazas y el ensanche de calles en el interior de la Villa, que es lo que en realidad le habría gustado, y se limitó a darles un aspecto moderno con la pavimentación, el alumbrado y la red de alcantarillado; puso sus ojos en el cinturón periférico, e incluyó en sus proyectos la sección del Salón de Prado de San Jerónimo y sus accesos que él contemplaba a diario desde el Palacio del Buen Retiro, donde se instaló con su familia el 9 de diciembre de 1759 hasta que en 1764 estuvo habitable el nuevo Palacio de Oriente. Así, en los nuevos planos que encomendó el Rey a Espinosa de los Monteros en 1769, y otro más a Tomás López en 1785, se representan el Paseo del Prado y un cinturón de Madrid arbolado y con tres puertas monumentales (Alcalá, San Vicente y Atocha), junto a la de Toledo que tenía menor porte.

Figura 3.- Reformas Urbanísticas de Madrid en el siglo XVIII



Con lo que no contaba el Rey era con unos súbditos abrumadoramente incultos³³; en su mayoría, reacios a cualquier innovación de las infraestructuras urbanas, sobre todo si se les obligaba a hacer desembolsos económicos extras³⁴; y que, para mayor infortunio real, tampoco acogieron con buenos ojos al equipo de extranjeros que le había acompañado desde Italia y con cuya ayuda pretendía demostrar que dominaba su oficio regio.

En Madrid, sin sistema de alcantarillado, la basura se acumulaba en la calle y, durante la noche, "la marea de Madrid", como se la conocía, era arrastrada hasta los puntos de recogida; pero durante el día, era fuente de alimentación de las piaras de cerdos y rebaños que deambulaban por sus calles a donde sus dueños los sacaban precisamente para aprovechar estos desechos. Por tanto, no resulta extraño que la fetidez del ambiente afectara a la salud de los extranjeros, ni tampoco que los madrileños que no podían desplazarse en carroza usaran las grandes capas con embozo con las que, a modo de mascarillas, se protegían de los malos olores. Por su parte, los famosos sombreros de ala ancha, cuya eliminación por decreto motivó que los madrileños se amotinaran, servían también para ponerse a cubierto de los orines que podían caer inoportunamente desde una ventana al conocido grito de Agua va!

2-2. LAS REFORMAS URBANAS.

Entre los fieles colaboradores italianos que acompañaron a Carlos III

³³ Aunque no se tienen datos rigurosos de alfabetización en el s. XVIII, sabemos que en la centuria siguiente un 62% de los hombres y un 81% de las mujeres eran analfabetos (cfr. François López: "La resistencia a la Ilustración: bases sociales y medios de acción", *Historia de España de Menéndez Pidal*, vol. XXXI, Madrid, 1992, cap. v, p.786), a pesar de que, durante el s. XVIII el número de hombres capaces de leer se multiplicó por cinco o por seis, lo que afectó sobre todo a la población urbana (negociantes, tenderos, artesanos y labradores acomodados). Sólo las capas superiores, integradas por el clero, los nobles y los funcionarios, estaban alfabetizadas, y de ellos, sólo una parte eran favorables a la Ilustración.

³⁴ Las clases populares tuvieron difícil la vida en Madrid y, debido a la inestabilidad de los precios, a la inflación, al estancamiento económico y a la falta de industria, sufrieron un empobrecimiento a lo largo del s. XVIII.

desde Italia destacó el arquitecto Francisco Sabatini que fue el encargado de ejecutar los planes reales de saneamiento urbano. En 1761 redactó las *Normas* para acometer y regular la limpieza y empedrado de la ciudad y se encargó del trazado del alcantarillado y de la construcción de las "minas públicas", para lo que partió del citado estudio de Alonso de Arce de la primera mitad del s. XVIII. En lo sucesivo, las aguas pluviales, de cocina y de limpieza se evacuarían a través de unas bajantes que, dando a desembocar en el pavimento, discurrirían luego por arroyos previamente señalados; y las aguas mayores se recogerían en las minas y pozos negros. Por su parte, las basuras sólidas deberían depositarse en portales, caballerizas y patios. El 9 de mayo de 1761 llegaba al Rey la *Instrucción para el nuevo empedrado y Limpieza de las calles de Madrid*, que había sido redactada por el gobernador del reino y obispo de Cartagena, Don Diego de Rojas y Contreras. Carlos III las aprobó el 14 de mayo de 1761 e, inmediatamente, se iniciaron los trabajos destinados a lograr la salubridad e higiene de la ciudad, que se completaron con otros proyectos de iluminación y seguridad públicas.

Los trabajos de pavimentación, para los que el Rey destinó 250.000 reales anuales de los fondos públicos, quedaron terminados en dos años. Pero no parece que los resultados fueran demasiado afortunados pues, cuando sir John Talbot Dillon publicó en Londres sus *Travels through Spain* en 1780, tuvo que reconocer, pese a la devoción profesada a nuestro país, el estado casi primitivo en que se encontraban las calles de Madrid:

"las calles principales están pavimentadas con pedernal cortado, otras con gujarros. Pero todas, por lo afilado de las aristas y por el estado de abandono general, resultan muy incómodas para los que transitan a pie, siendo además demasiado estrecho el pavimento liso que rodea a las casas"³⁵.

En efecto, en las *Instrucciones* se dictó que los propietarios solaran la parte de las vías públicas más próxima a sus casas, con una anchura de una vara y tres pies, mientras que de la parte central se encargaría el erario público.

Una vez empedradas las calles la limpieza ya era posible. En 1764 se organizó un sistema de recogida con serones y caballerías para sacar las

³⁵ Cfr. J. Llamazares: *op.cit.*, p.48.

basuras fuera de la ciudad; medida que se completó con otra que obligaba a los vecinos a sacar a sus animales al campo. En el mes de abril de este mismo año, el marqués de San Leonardo, Pedro de Stuart y Colón, persona próxima al Rey y que también formaba parte de su séquito cuando vino de Nápoles, comentaba en una carta que en Madrid había ya nueve mil pozos hechos y que "parecía otro", por lo que daba gusto pasear por ciertos lugares céntricos anteriormente intransitables³⁶; y de la misma opinión era un autor anónimo que encontró en Madrid "una ciudad soberbia, llena de hermosas casas, de hermosas plazas, de bellas fuentes (...) y de gran limpieza"³⁷.

Hay que entender que estas medidas se tomaron a costa del erario municipal, además de afectar a los usos y costumbres de los madrileños; por lo que se comprende el descontento que generaron y que hubiera algunos que se lamentaran de que el aire de la ciudad estuviera perdiendo su tradicional pestilencia.

Finalmente, el ministro italiano Jerónimo Grimaldi y el marqués de San Leonardo se aplicaron a la tarea de iluminación de la Villa gracias a 4.500 faroles de aceite que fueron estrenados el 15 de octubre de 1765.

2-3. EL MOTÍN DE ESQUILACHE

El siciliano Leopoldo de Gregorio, marqués de Esquilache, había llegado a España en el séquito de Carlos III y aquí continuó con las tareas de ministro de Hacienda que había desempeñado en Nápoles. Una vez concluidas las reformas de saneamiento urbano, fue el ejecutor, por indicación del Rey, de la impopular prohibición del uso de las capas largas y sombreros redondos (chambergos y redecillas) que habían vestido hasta entonces los madrileños, disponiendo que, en adelante, se usasen capas cortas y sombreros de tres picos. La medida fue tachada de ridícula y tonta y, según cuenta en su *Diario* el padre Jesuita Luengo, se aplicó con tal exceso de autoridad que, a algunos se les llegó a cortar la capa en plena calle³⁸; lo

³⁶ CEPEDA ADAN, José: "El Madrid de Carlos III en las cartas del marqués de San Leonardo", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, I, 1966, p.226.

³⁷ Cfr. García Mercadal, *op.cit.*, Vol.V, p.59.

³⁸ Cfr. P.VOLTES: *Carlos III y su tiempo*, Barcelona, edit. Juventud, 3ª ed. 1988, p.87.

que probablemente sea una afirmación no exenta de exageración ya que Campomanes acusó que el clima de amotinamiento se estaba gestando dentro del propio Palacio, en el entorno del cuarto del Príncipe de Asturias, por influencia de los jesuitas³⁹.

El 24 de marzo de 1766, fiesta del Domingo de Ramos, estalló un motín que hizo de Esquilache el objeto de las iras de los madrileños pero que, en realidad, daba salida al descontento popular por las recientes reformas reales⁴⁰. Por eso, se focalizaron en romper los faroles recién inaugurados, lo que motivó un comentario jocoso del Rey sobre la actitud de los madrileños que son como "los niños que lloran cuando los lavan"⁴¹. Pese a lo cual tuvo que rendirse en toda regla⁴² y aceptar recibir en el palacio a una delegación de los amotinados. Después firmó los decretos de destierro de Esquilache y de Grimaldi y, además de suspender temporalmente el bando sobre las capas y los sombreros⁴³, tuvo que bajar el precio del pan y conceder un perdón general a los amotinados. El motín fue un frenazo a sus ilusionadas reformas de saneamiento de la Capital; pero del que también aprendió que debía rodearse de ilustrados españoles. Por eso el encumbramiento a la presidencia del Consejo de Castilla del militar conde de Aranda fue un gesto significativo con el que intentó aquietar a los descontentos.

³⁹ Cfr.T.EGIDO: "Las élites del poder, el gobierno y la oposición", en *Historia de España de Menéndez Pidal*, vol.XXXI, p.162.

⁴⁰ No fueron las reformas urbanas los únicos motivos del motín. El obispo Diego de Rojas observó en esos días cómo los amotinados habían sido comprados por gente poderosa, miembros de la aristocracia tradicional que había sido excluida del gobierno por las nuevas élites del poder, y que se oponía a un absolutismo ilimitado de la figura real, y cómo se habían formado grupos en torno al Marqués de la Ensenada y al duque de Huéscar.

⁴¹ Cfr.P.VOLTES: *op.cit.*, p.88.

⁴² Cfr.J.CEPEDA ADAN: *Op.cit.*, p.226.

⁴³ La decisión regia terminó por imponerse, y solo se permitió el uso de las alas del sombrero en situaciones muy especiales. Así, por ejemplo, en una Corrida de Toros que tuvo lugar en Madrid el lunes 3 de junio de 1776 en la plaza extramuros de la Puerta de Alcalá "se permitió a los ocupantes de los asientos del sol que pudieran tener caída un ala del sombrero para conseguir con su sombra alivio de aquella incomodidad", lo que no se permitía en los asientos de sombra (Documento expuesto en la Muestra Los Toros, Valladolid, Noviembre de 1999).

Aranda quiso poner orden tomando medidas urbanísticas radicalmente diferentes a las abordadas por los italianos y con distinto propósito. Las nuevas obras y mejoras que habían de emprenderse se aplicarían de acuerdo con los criterios ilustrados racionales, para mejorar la funcionalidad, la higiene, el ornato, el buen gusto y el decoro de la Corte, y conseguir espacios gratos y duraderos capaces de proporcionar felicidad a sus usuarios. Aranda también hizo suya la idea ilustrada de que debía ser el Estado quien se encargara de la instrucción pública; lo que obligaba a emplear medios abundantes y costosos, y proyectos que necesitaban una larga preparación.

Desde este supuesto Carlos III y su ministro volvieron a pensar en el viejo Prado de San Jerónimo como lugar idóneo con cuya remodelación el que el Rey quería reconciliarse con sus vecinos, y desde el cual poder transmitir un magno proyecto de instrucción popular aunque bajo la apariencia de su uso público y destino festivo; si bien, se destinaría fundamentalmente a la buena sociedad en la que se fue integrando también la clase media, desde que en 1771 se creara la Orden de Carlos III; mientras que vagos⁴⁴ y charlatanes seguirían dándose cita en la Puerta del Sol⁴⁵.

El Rey nunca pensó en sí mismo como principal destinatario visual del magno conjunto de El Prado pese a su proximidad al palacio del Buen Retiro, y no es una exageración decir que el nuevo Paseo (o escaparate) fue sólo para uso de los madrileños. A raíz de los desagradables sucesos protagonizados por el pueblo contra su ministro Esquilache, y también con el fin de reducir el numeroso cortejo de nobles que tradicionalmente le asistían en el Palacio, fue espaciando sus estancias en la Corte y optó por la

⁴⁴ A raíz de la Real Orden de 30 de abril de 1745, recibía el apelativo de "vago" todo aquél que no tuviera oficio, hacienda o rentas, por lo que vivía "sin saber de qué le venga la subsistencia por medios lícitos y honestos". También se llamaba vagos a los que, teniendo oficio, no lo ejercían sin motivo justo, los que frecuentaban casas de juego o mala reputación, los borrachos, los amancebados, los falsos peregrinos y los romeros, y los malos estudiantes, entre otros.

⁴⁵ José Blanco White (*Cartas de España*, Alianza Edit. 2 ed. Madrid, 1977, Carta XI, p.278) critica la costumbre de la población de haraganear toda la mañana por las calles, "y calentarse al sol durante el invierno en la Puerta del Sol, una plaza bastante grande, casi toda rodeada de edificios públicos".

vida en los Reales Sitios; de manera que se calcula que pasaba en la Villa poco más de dos meses al año.

Con las renovaciones de Aranda, la ciudad barroca inició la modificación de su topografía en función de las necesidades de las masas urbanas, que eran las que inquietaban al poder, en un intento por evitar nuevos motines.

Aranda decidió, como medida previa, que en 1767 se abrieran parcialmente al público los jardines del palacio del Buen Retiro y, a continuación, centró sus esfuerzos en el eje que iba desde el santuario de la Virgen de Atocha hasta el convento de los Agustinos Recoletos que mandó alisar, plantar y adornar con varias avenidas de árboles; y, mientras que José de Hermosilla y Ventura Rodríguez trazaban un cuidado y bien pensado proyecto que respondiera a los objetivos reales, Aranda hizo colocar dos mil sillas y levantar aguaduchos y cafés, según cuenta el marqués de San Leonardo en una carta fechada en mayo de 1767⁴⁶, e hizo hincapié en que el nuevo Paseo se regara a diario; lo que, de momento, no logró evitar que siguiera siendo el lugar polvoriento de antaño. Las dimensiones del Paseo, concebido como Salón alargado al aire libre, respondían a las necesidades de un Madrid en expansión, y su complemento más adecuado fue la Puerta de Alcalá, que trazó Sabatini años más tarde. El nuevo espacio sustituiría a los antiguos mentideros, que eran lugares recoletos al abrigo de las iglesias, y en cuyos alrededores se reunían los embozados de triste recuerdo.

2-4. LA REORDENACIÓN DEL PRADO VIEJO DE SAN JERÓNIMO.

Durante la década de los sesenta del s. XVIII Madrid experimentó un crecimiento demográfico superior al de la media de las restantes ciudades españolas, como se aprecia en un estudio comparativo de los catastros de Ensenada (1757), Aranda (1768) y Floridablanca (1768). Lo cual no se debió tanto a su propio crecimiento vegetativo, como al elevado número de mendigos, inmigrantes no cualificados y vagabundos que la ciudad acogió, al ser un centro consumidor más que productor, donde lo corriente era "ver

⁴⁶ Cfr. CEPEDA ADAN, *Anuario del Instituto de Estudios Madrileños*, p.228.

hombres envueltos en sus capas, apoyados contra una pared o sesteando debajo de algún árbol", como recuerda Henry Swinburne que recorrió España en compañía de su amigo sir Thomas Gascoigne en 1774⁴⁷. En el año 1768 se acometió una nueva Planimetría General de la ciudad para conocer el número real de viviendas existentes, ya que las nuevas construidas no reflejaban el espectacular crecimiento experimentado por la población. Madrid había pasado de tener 80.000 vecinos en el s. XVII a 167.000 en 1788⁴⁸, mientras que de las 7.024 viviendas que había en el s. XVII, sólo se había aumentado a 7.398 en 1797.

Las clases populares tuvieron difícil la vida y se empobrecieron a lo largo del s.XVIII por la inestabilidad de los precios, la inflación, el estancamiento económico, la falta de industria y el predominio aplastante del sector terciario.

Con todo, Carlos III siguió cuidando de la salud pública y la higiene de los madrileños. Mandó construir un nuevo hospital (el de San Carlos) en el circuito periférico de la ciudad, cuya atención, como la de los demás hospitales y lazaretos cayó dentro de las competencias de la Real Academia Médica Matritense; y en 1787 pretendió erradicar la insana y antihigiénica costumbre de hacerse enterrar en el interior de las iglesias, para lo cual ordenó levantar un cementerio en un lugar ventilado y sobre terrenos que el Concejo había comprado en 1762 pero que volvió a vender; por lo que el proyecto del Campo Santo no se hizo realidad hasta comienzos del s. XIX.

2.4.a. LA MENTALIDAD TRADICIONAL.

El veterano ingeniero militar José de Herosilla y Sandoval recibió del conde de Aranda y de la Junta de Propios del Ayuntamiento el encargo de retomar el viejo proyecto del Prado Viejo de Fernando VI pero, ahora, dentro de la nueva orientación que marcaba el Siglo de las Luces; lo que obligaba a darle otro sentido distinto del meramente lúdico y contemplativo que había tenido en épocas anteriores. La situación especialmente delicada

⁴⁷ Cfr.J.Llamazares, *Op.cit.*, p.67 y 69.

⁴⁸ PAEZ CAMINO,F.: *Aproximación histórica a la Comunidad de Madrid*, vol.II: *De la Ilustración a nuestro tiempo*, Madrid, Consejería de Educación y Cultura de la CAM, 1994, p.17, eleva las cifras y las sitúa entre 180.000 y 195.000 habitantes.

del momento, por la reticencia que mostraban los españoles hacia todo lo que pareciera nuevo, le obligó a utilizar un repertorio de temas y formas clásicas que no chocaran excesivamente con la cultura tradicional barroca de los madrileños.

Con la filosofía de las Luces impuesta en Europa en la década de 1770 se pretendió establecer una nueva manera de concebir el mundo y las cosas, teniendo como finalidad inmediata la eliminación de la ignorancia, la superstición y los prejuicios que, inevitablemente, llevaban a los abusos y al fanatismo. La ideología ilustrada intentaba extender el uso de la razón, secularizar el saber⁴⁹ y hacerlo útil⁵⁰ para que la población pudiera adquirir los conocimientos técnicos necesarios para el desarrollo del país. Así lo recogió Gaspar Melchor de Jovellanos⁵¹:

"Lo que importa es perfeccionar la educación y mejorar la instrucción pública: con ella no habrá preocupación que no caiga, error que no desaparezca, mejora que no se facilite (...) Si [una nación] es instruida, su libertad puede ganar siempre; perder, nunca".

De ahí que uno de los grandes objetivos de esta etapa estuviera orientado a la alfabetización y al aprendizaje de las "ciencias útiles". Se trataba de evitar, en definitiva, que nunca más, ni los madrileños ni sus médicos, volvieran a decir al Rey que si el aire de Madrid no estaba

⁴⁹ Esa fue la razón por la que el reformismo real contó con la oposición de los jesuitas, entre otros, quienes habían controlado la enseñanza en Madrid desde las décadas finales del s. XVI, lo que motivó el decreto de su expulsión del 31 de marzo de 1767. Sin embargo, el enfrentamiento del rey y sus ministros con este importante sector de la Iglesia no afectó al dogma católico.

⁵⁰ El lema de la Real Academia de Farmacia (*Medicamenta non mella*), que fue tomado de Plinio el Joven (*Naturalis Historia*, lib.XI, cap.14, párrafo 37), aunque sacado de su contexto recoge esta idea de cómo los beneficios le cuestan al hombre amargos tragos previos. Asimismo, el emblema en el que aparece una colmena en torno a la cual revolotean laboriosas abejas, también es paradigma de la Ilustración. La escena se sitúa en medio de un jardín bien trazado, con árboles ordenados en hileras y cuidados parterres donde crecen hierbas y las flores necesarias para que las abejas realicen su tarea. Todo ello está presidido por un sol en plenitud, como clara alegoría a la dinastía de los Borbones que estaba fomentando estas reformas, incómodas en un principio pero, definitivamente necesarias y útiles.

⁵¹ *Epistolario*, Ed. de Caso González, Barcelona, 1970, pp191-192.

impregnado de vapores pestilentes, su sutileza causaría mucho daño a sus habitantes⁵². Pero estos propósitos chocaban con la realidad de unas masas analfabetas, supersticiosas, muy vinculadas a la tradición, y que vivían bajo el temor que seguía inspirando la Inquisición. Además, como la mayor parte de las obras ilustradas francesas estaban incluidas en el *Índice* de libros prohibidos, su adquisición debía hacerse en la clandestinidad. De otro lado, el proceso de aprendizaje elemental se realizaba sobre la *Cartilla* -texto que contenía básicamente los mandamientos de la Iglesia y los principales rezos-; y las Universidades seguían anquilosadas en el sistema de enseñanza escolástica medieval, pese a los intentos renovadores del sevillano Pablo de Olavide, que fracasó porque se encontró con que no había profesores preparados ni estudiantes que aceptaran el cambio.

Con todo, el avance alfabetizador fue muy notable, aunque de él estuvieron relegadas casi por completo las mujeres, tanto las de los campesinos y artesanos, que ayudaban a sus maridos en sus trabajos, como las de los nobles y burgueses, que siguieron reducidas al ámbito del hogar, según indica el siguiente texto:

"es bastante digno de admiración que, apenas entre mil señoras de alta esfera haya algunas a quienes hayan enseñado a leer y entender con perfección su lengua patricia, y a quienes han dado las instrucciones que basten para formar juicios de los más fáciles libros escritos en su idioma cómo habrá paciencia para oírles leer en voz alta una comedia o una novela cuando es preciso que cualquier palabra, fuera de la vulgar locución, les sirva de un notable embarazo? pero qué milagro será esto, si desde la niñez abandonan de tal suerte su instrucción, que ni aún a deletrear las enseñaron, y después se imposibilitan de aprender en toda su vida otra cosa que inútiles bagatelas?"⁵³

⁵² Cfr, P. Voltes, *op.cit.*, p.142. Cfr, también García Mercadal (*op.cit.*, Vol.V, p.59) donde un viajero anónimo se escandaliza de que la Facultad de Medicina se revolvió contra Esquilache argumentando que "el aire de Madrid era demasiado vivo para mantener una tan gran limpieza y que la salud de los castellanos dependía de esa infección y de esa corrupción".

⁵³ *El Pensador Matritense. Discursos críticos sobre todos los asuntos que comprende la sociedad civil*, Madrid, 1762-1767 (cit. en M. V. López Cordón y J.U. Martínez Carreras: *Análisis y Comentarios de textos históricos*, II, *Edad Moderna y Contemporánea*, Ed.

Así pues, no resulta extraño que la mayoría de la población siguiera apegada al estilo de vida y los valores tradicionales, que consistían principalmente en gastar, ostentar, ir a los toros⁵⁴ y a la comedia⁵⁵; y que despreciara los ilustrados de la razón, la naturaleza, la virtud, la felicidad y la propiedad individual, con los que se pretendía conseguir la felicidad colectiva de los habitantes del Estado. Por ello, a la hora de pensar en el nuevo espacio del Prado, el principal obstáculo que había que salvar era la pugna entre Tradición y Modernidad, por lo que había que controlar desde arriba a la opinión pública, planificando cuidadosamente sus lugares y momentos de esparcimiento.

Ambas ideas se dieron cita en el Nuevo Paseo del Prado y el éxito fue rotundo. La primera premisa se cumplió con la elección de un lugar históricamente consolidado. La segunda, al reemplazar la idea de Felipe II de crear un *locus amoenus* donde se dio prioridad a los valores manieristas de la diversidad, la irrealidad, la desmesura, la exuberancia y la fantasía, por otra que pretendió explicar los fundamentos del orden cósmico⁵⁶ a través de esculturas cuyas personificaciones, aunque procedían de la Mitología, tenían una apariencia real, lógica, tangible, medida, equilibrada, serena y bella; todo lo cual evidenciaba la nueva postura neoclásica. Dos de ellas

Alhambra, Madrid, 1984, pp.176-178.

⁵⁴ En 1785 Carlos III publicó una Pragmática Sanción con la que, una vez más, se intentaba prohibir el espectáculo de los toros. La medida debió ser tan infructuosa como las anteriores de 1754 y 1757, porque el coso cercano a la Puerta de Alcalá siguió en pie, y hubo que actualizarla, una vez más, en 1788.

⁵⁵ M. C. RODRIGUEZ y B. BENASSAR (citado en F.López, *op.cit.*, p.787).

⁵⁶ Esta fue una idea sobre la que insistió Carlos III desde sus primeros momentos en España. Cuando en octubre de 1759 llegó a Barcelona, procedente de Nápoles, se celebró una "máscara real" o representación teatral que se componía de tres partes, en las que se representaba el mundo celeste presidido por Júpiter; el terrestre, por Saturno; y el marino por Neptuno, de acuerdo a como la Antigüedad clásica expresaba simbólicamente la composición del Universo (Joan Casamayor, *Relacion Obsequiosa de los seis primeros días, en que logró la Monarchia española su mas Augusto Principio, anunciandose a todos los vasallos perpetuo regozijo, y constituyendose Barcelona un Paraiso con el arribo, desembarco y residencia, que hicieron en ella desde los dias 17 al 21 de octubre de 1759 las Reales Magestades del Rey Nuestro Señor Don Carlos III y de la Reyna Nuestra Señora Doña Maria Amalia de Saxonia, con sus Altezas el Principe Real y demás soberana Familia*, Barcelona, 1759; tomado de M^a de los Angeles Pérez, *op. cit.* n.40).

expresarían los dos pilares sobre los que se basaba la economía de la época, la agricultura y el comercio colonial de productos manufacturados, para cuya realización se empezaba a utilizar la energía hidráulica. Todo, bajo la mirada atenta y eterna del Monarca a quien personificaba el dios Apolo.

La escultura recuperó la función didáctica que había alcanzado en el mundo clásico y perdido en el s. XVII en beneficio de la pintura; y gracias a ella el Prado Viejo pasó, de ser un lugar "inculto aunque poético recinto"⁵⁷, a convertirse en uno de los más bellos y magníficos paseos de Europa donde primó la idea del buen gusto como expresión de la formación espiritual e intelectual que debían tener los artistas que allí trabajaran, y que sería el que marcaría la diferencia entre ellos y los artesanos. Lo cierto es que, en 1774 Sir Hew Whiteford Dalrymple destacó en su *Relación* que el Prado era un paseo público que servía de principal distracción en las noches de verano; y en donde, por la tarde, se reunía "un gentío infinito, tanto a pie como en carroza"⁵⁸. Y el barón Juan Francisco de Bourgoing, que estuvo destinado en Madrid como secretario de la embajada francesa entre 1775 y 1785, cuando, de vuelta a su país, publicó los recuerdos de esos diez años en su *Nuevo Viaje por España*⁵⁹, opinó que era una ciudad muy limpia y cuidada, y destacó el salón del Prado que le pareció "un paseo espléndido que se puede frecuentar con agrado y seguridad" y donde "la concurrencia es a veces inconcebible (habiendo visto) desfilar con el mayor orden cuatrocientas o quinientas carrozas y una población animada". El aire era allí fresco gracias a los surtidores y las fuentes, y lo perfumaba el aroma de las flores.

En el nuevo escenario se conjugaron la escultura, la vegetación y el agua con carácter ornamental (y no tanto sensitivo como lo había tenido en el s. XVI), junto con la tradición aplicada a la Historia; y, frente a la diversidad de canales de transmisión de mensajes empleados en la difusión de los programas reales en épocas anteriores, aquí se eliminó la policromía, la música (al menos como manifestación permanente) y la epigrafía, limitándose a incluir en la estatua de Apolo una pequeña cartela con la dedicatoria del pueblo de Madrid a Carlos III. Así concluyó el debate

⁵⁷ Cfr. R. MESONERO ROMANOS, *Op. cit.*, p.227.

⁵⁸ Cfr. García Mercadal, *op.cit.*, Vol.V, p.183.

⁵⁹ Cfr. García Mercadal, *op.cit.*, Vol.V, p.480.

medieval sobre la superioridad del sentido del oído o del ojo; y el hombre ilustrado moderno optó decididamente por la vista⁶⁰.

2.4.b. LOS PROPÓSITOS REALES

En el cambio de estética tuvo mucho que ver la experiencia positiva adquirida por el Rey sobre las ruinas italianas de Pompeya y Herculano, de cuya excavación él había sido promotor y principal protector. Allí fue donde obtuvo su referente clásico y adquirió un modo de pensar en materia de buen gusto muy distinto al que había en España, y del que el estilo llamado "churrigueresco" era el principal exponente. Al menos, esa fue la opinión de Ponz⁶¹ con respecto a los efectos que produjo la llegada de Carlos III sobre la cultura barroca que tan hondas raíces tenía en España. El proceso de reflexión directa sobre las ciudades romanas ayudó al Rey a superar el concepto renacentista de que su contemplación sólo valía como vía de inspiración; a inferir el verdadero valor de la Historia al entender que un monumento carecía de valor didáctico si se entendía como obra de arte en solitario; y a comprender que aquél podía "generar ciudad" desde el momento en que su visión podía ayudar al hombre urbano a comprender la Historia, con lo que colaboraba en la creación de la conciencia cívica. Para ello no había nada mejor que emplear dioses, únicos en tener capacidad para estar en el pasado, en el presente y en el futuro, y para quienes la Historia constituye su propio saber.

Los arquitectos reales tuvieron que hacer un proyecto duradero de acuerdo con estos planteamientos que afectaron a toda la vida artística municipal. Además estuvieron obligados por las directrices de los consiliarios de la Nueva Real Academia de Nobles Arte de San Fernando⁶²

⁶⁰ E.H.GOMBRICH: *La imagen y el ojo. Nuevos estudios sobre la psicología de la representación pictórica*, Madrid, Ed. , 2000.

⁶¹ *Viaje de España*, Madrid, Aguilar, 1947, p.511.

⁶² La Institución dependía directamente del Rey desde 1757. Su intervención fue decisiva para el desarrollo del Neoclasicismo; sobre todo desde que en 1761 llegara Rafael Mengs que donó su magnífica colección de vaciados en yeso de obras clásicas, lo que contribuiría definitivamente a la formación de los escultores españoles. Su discípulo Maella, también defendió el estudio de las estatuas antiguas y, gracias a ambos, el primer neoclasicismo español se concibió como un estilo equilibrado y de formas perfectas, con una técnica muy

que también eran ministros, consejeros y embajadores reales, y que entendieron que aquélla debía ser un centro de actuación política al servicio de la Monarquía⁶³.

2.4.c. EL PROYECTO DE VENTURA RODRÍGUEZ: EL COSMOS ORDENADO

Hasta 1775 Hermosilla estuvo al frente de los trabajos del Prado que concibió como un "bulevard para coches y gente a pie", dice el marqués de San Leonardo. Comenzó desmontando el terreno, nivelando rasantes, plantando nuevos árboles, y encauzando y ocultando el arroyo que hasta entonces corría por el centro, todo lo cual quedó concluido en 1768. Asimismo se completaron las obras necesarias para garantizar el riego y la ornamentación de las fuentes que debían decorarlo, y de cuya traza y ejecución quedó encargado Ventura Rodríguez.

Pero, a partir de 1775, y a causa de la enfermedad y muerte de Hermosilla, Ventura Rodríguez tuvo que hacerse cargo de todo el proyecto con una nueva mente integradora, y lo configuró definitivamente como un hipódromo griego, o un circo romano. El importante arbolado con el que fue dotado, superó el concepto de plaza del lugar para hacer de él un "soberbio paseo", como dice Francisco Bourgoing⁶⁴, con su magnífico salón central que sirvió de antesala al que sería el gran proyecto ilustrado de Juan de Villanueva, formado por el Gabinete de Ciencias, el Jardín Botánico y el Observatorio Astronómico que, a modo de barrio de las Ciencias, debería ir ubicado inmediatamente a continuación del Paseo, y cuya traza monumental relegaría a un segundo plano el Monasterio de San Jerónimo, que tanta vinculación había tenido con la antigua, y extinta en España, dinastía de los Austrias. Frente a este espacio, se encontraba otro barrio dedicado a la técnica y la industria, del que era símbolo principal, mas no el único, el noble y elegante edificio de las Platerías Martínez que, pese a no ser

cuidada y exigente.

⁶³ J.M. Azcárate: "Real Academia de bellas Artes de San Fernando", en *Las reales Academias del Instituto de España*, *Op.cit.*, p.178.

⁶⁴ *Nuevo viaje a España*, obra que fue producto de su estancia aquí entre 1775 y 1785 (cfr. J. Llamazares, *op.cit.*, p.75).

manufactura real, gozó del máximo apoyo de Carlos III⁶⁵. Este, por su parte, y con idéntico propósito de cambiar la mentalidad tradicional, expidió desde El Escorial la Real Cédula por la que se creaba la Real Sociedad Económica Matritense el 9 de noviembre de 1775. A ella convocó a los ciudadanos ilustrados que creían en las virtudes del trabajo, y propuso como objetivo promover la formación como base del progreso social, desde una perspectiva altruista y benefactora que se resumió en el lema de su medalla "Socorre enseñando".

Ventura Rodríguez era experto en el tema de las fuentes gracias a su cargo de "maestro mayor de las obras y fuentes de Madrid" desde 1764; y porque, desde 1766 y hasta 1768, fue por primera vez Director General de la Academia de Bellas Artes. Redactó la *Memoria* de su ambicioso proyecto e incluyó cientos de dibujos y bocetos de las nueve fuentes que debían decorar el Paseo del Prado, y para cuya ejecución fue elegido comisario Antonio Moreno.

Para entonces ya había calado el pensamiento integrador de los ministros ilustrados del Rey en la mentalidad de los científicos e intelectuales madrileños. Prueba de ello es la inscripción que preside la actual sede de la Academia de Bellas Artes que, en la época, albergaba también el gabinete de Historia Natural, y que reza:

CAROLVS III REX
 NATVRAM ET ARTEM SVB VNO TECTO
 IN PVBLICAM VTILITATEM CONSOCIAVIT
 ANNO MDCCLXXV⁶⁶

y el lema de la Real Academia Matritense de Medicina que dice:

ARS CVM NATVRA AD SALVTEM CONSPIRANS⁶⁷

⁶⁵ El rey envió a Don Antonio Martínez a que se perfeccionara en París y Londres para que, a su vuelta, fundara la manufactura y la escuela de platería. El edificio, obra del arquitecto Don Carlos Vargas, estaba ubicado allí donde la calle San Juan desembocaba en El Prado.

⁶⁶ Traducción: Carlos III reunió bajo un mismo techo a la Naturaleza y al Arte para utilidad pública en 1774.

⁶⁷ Traducción: El arte colaborando con la Naturaleza para la Salud.

La autoría de ambos textos y edificios se debe al arquitecto Diego de Villanueva.

También, en estos años las Academias y Jardines Botánicos añadían a sus estudios tradicionales los de la mejora de la salud pública obtenida gracias al deleite.

El diseño del Salón del Prado incluía en origen una columnata toscana en el centro del lado largo -que nunca llegó a construirse-, frente por frente de la fuente de Apolo y las Cuatro Estaciones, para que en su parte baja, y según el mismo Ventura Rodríguez aclara en sus propias notas, "puedan defenderse de las lluvias y temporales dos o tres mil personas, con una Fonda, Botillería y otras comodidades"⁶⁸. Una escalera debía conducir a la segunda planta, donde se proyectaron seis grandes salas con salida directa a un paseo descubierto en el que actuarían grupos de música los días festivos. Con estas arquitecturas Ventura Rodríguez se proponía rectificar los desniveles existentes entre la verja del llamado Jardín de la Princesa y el edificio de las reales Caballerizas del Retiro, y regularizar el trazado de los andenes laterales; salvando, en lo posible, la diferencia de nivel que separaba el Prado Alto, y estableciendo un eje transversal de simetría.

En las exedras de los extremos colocó dos fuentes en disposición afrontada y dialogante, en representación de los pilares fundamentales de la economía de la época: una con la diosa Cibeles, alegoría de la Tierra y que encarnaba la fertilidad de la Agricultura⁶⁹, y otra con Neptuno, dios del Mar

⁶⁸ Cita tomada de las propias notas manuscritas por Ventura Rodríguez sobre sus diseños (Cfr. *Catálogo de la Exposición Madrid hasta 1875, Testimonios de su Historia*. Madrid, Museo Municipal, 1980, pp.237-238). Se conservan varios diseños sobre papel realizados por el arquitecto hacia 1776.

⁶⁹ Los políticos de la época hicieron suyas las doctrinas fisiocráticas que basaban en la agricultura una de las principales fuentes de riqueza de un país. Por eso, ya en 1766, el Rey encargó a Pablo de Olavide, un primer *Informe sobre la Ley agraria*, que ofrece un panorama terrorífico de la situación del campo y de los campesinos españoles. El 68% de las tierras pertenecían a la nobleza y a la Iglesia, que no podían ni enajenarlas, ni venderlas. Este fue el primer obstáculo con el que se encontró la burguesía reformista. Por eso los consejeros del Rey sólo podían actuar sobre las tierras comunales y baldíos concejiles, cuyos cultivadores, pertenecientes a las clases más pobres, no tenían ni semillas ni aperos para cultivar y, como dice Olavide, eran "los hombres más infelices" que él conocía en Europa.

Los proyectos e ideas de los tratadistas se divulgaron en las ciudades, en las clases

que también simbolizaba la importancia del Comercio con las colonias de Ultramar⁷⁰. El hito central del Paseo lo marcaba el dios Apolo (alegoría del Fuego) acompañado de las cuatro estaciones en representación del discurrir infinito del tiempo. Además, Apolo, que pese a ser el de la generación más joven de los tres, dominaba el centro del Salón, personificaba al Monarca Absoluto⁷¹; con lo que podía sustituir con creces a la imagen del Rey y, sin mostrarla directamente (sólo se le recordaba a través del abreviado mensaje epigráfico de la cartela⁷²), su amable y atractiva imagen juvenil podía crear

de Agricultura que impartían las Sociedades de Amigos del País. Bajo los auspicios de la Real Sociedad Económica Matritense, que se fundó en 1774, con una dotación del Rey de 3.000 reales anuales, se hicieron las primeras estadísticas de industria y agricultura y, en 1795, Gaspar Melchor de Jovellanos escribió su *Informe de la Ley Agraria*.

Todavía en 1797, el alemán Christian Fischer, encontró en Castilla aldeas miserables con casas medio arruinadas, que contrastaban con la magnificencia y solidez de las iglesias y monasterios rurales.

⁷⁰ El 12 de octubre de 1778 Carlos III promulgó el *Reglamento y aranceles reales para el comercio libre de España e Indias*, y decidió abrir, de forma oficial, todos los puertos del país al comercio americano para que se pudiera practicar el libre comercio con América, y España no se limitara a traer de allí sólo metales preciosos. No obstante, Cádiz siguió ocupando un lugar privilegiado en el sector. En primer lugar por tener un puerto abrigado y el más meridional de la Península y, porque su población estaba compuesta principalmente por comerciantes de las más variadas procedencias, además de que los propios gaditanos también practicaban el comercio. En el s.XVIII fue una de las ciudades más bellas y originales de Europa, gracias a las "torres mirador" de sus mercaderes.

⁷¹ Este dios había tenido un lugar prominente en el programa decorativo de Luis XIV, el Rey Sol, bisabuelo de Carlos III.

⁷² Cfr. figs.16 y 17.

D.O.M.

S.P.Q.M.

AROLO III

AVG.P.P.

D.D.

MDCCLXXVII

que, desarrollando las abreviaturas latinas, se podía leer como

DEO OPTIMO MAXIMO

SENATUS POPULUSQUE MATRITENSIS

CAROLO III

AUGVSTO PATRI PATRIAE

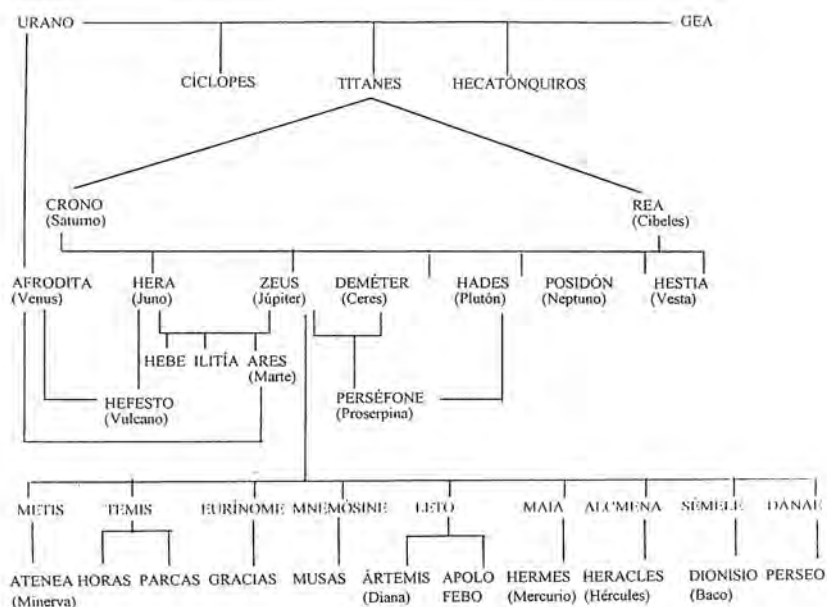
DONUM DEDICAVIT

un sentimiento de adhesión a la Monarquía entre los vecinos de Madrid. De ahí la posición central que ocupaba, evocando el lugar de los obeliscos (símbolo del astro rey) en la *spina* de los circos romanos y, de acuerdo con la concepción griega, en el ombligo (*omphalos*) del mundo. Así pues, a través de las tres generaciones de dioses, que eran garantía de continuidad en el tiempo (fig.4), se ofrecía en el Salón una lección sobre los principios fundamentales del Mundo y de la Vida, se daba un sentido a la Historia pasada, y se inculcaba en los súbditos una lección de la Historia presente del Imperio Español, a cuya parte ultramarina Carlos III dio especial realce. El resultado fue un espacio cuya forma y elementos integrantes simbolizaba un cosmos ordenado y jerarquizado, y donde los miles de madrileños que por él paseaban a diario podían encontrarse con la Filosofía y la Naturaleza, y asumir la lección de Historia razonada sobre la que pretendía sustentarse la Ilustración. De hecho el Rey, durante todo su reinado se mantuvo convencido de que "la educación (...) es la instrucción sólida de mis súbditos en todos los conocimientos humanos"⁷³. La abundante vegetación, por su parte, devolvía al Hombre a la Naturaleza y le reconciliaba con ella, de acuerdo con los principios de la época.

Figura 4.- Genealogía de los dioses clásicos

MDCXXLXXVII

⁷³ Información recogida en la *Ynstrucción reservada* para la Junta de Estado, que se había creado el 8 de julio de 1787. Cita tomada de Pedro García-Barreno *et alii*, "Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales", *op.cit.*, p.247.



Los dioses aparecen revestidos de una majestad hierática que les confieren sus formas monumentales, moderadas y racionales. Pero los esquemas compositivos siguen siendo tradicionales y su actitud diferente en razón de su sexo. Así, Apolo y Neptuno están de pie, de acuerdo con su masculina actitud activa, mientras que Cibeles aparece femenina y pasivamente sentada⁷⁴. De ellos sólo Apolo podía tener una doble lectura heredada del medievo y los humanistas cristianos quienes le habían

⁷⁴ La posición originalmente enfrentada de Neptuno y Cibeles en el Paseo del Prado traen a la memoria el famoso Salero de Francisco I, obra manierista de Benvenuto Cellini. En este precioso objeto, de uso privado, los dioses muestran sus bellas formas desnudas, de acuerdo con los cánones tardo-renacentistas. Por el contrario, en el Salón del Prado, debido a su carácter público, los dioses no pierden el sentido del decoro, de lo adecuado, dominante en la tradición clásica más genuina, por lo que, hasta el dios del Mar, está representado cubriendo parcialmente su desnudez.

identificado con Cristo; lo que completaba la vinculación de la Monarquía absoluta con Dios.

Hermosilla había proyectado inicialmente una estatua ecuestre de Carlos III, copiando el modelo de Francia donde los grandes conjuntos urbanísticos servían de marco a las estatuas regias. Pero la idea terminó siendo rechazada porque, tras los recientes motines, la imagen real habría generado sentimientos de repulsa. Tampoco llegó a instalarse, en su sustitución, una fuente con Hércules por las connotaciones de su figura con la sustituida dinastía de los Austrias; y porque la Mitología narraba el enfrentamiento habido entre el héroe y Apolo, para cuya solución tuvo que intervenir Zeus, padre de ambos.

El programa evidencia que Ventura Rodríguez manejó textos de Bocaccio⁷⁵, Montfaucon y la *Iconología* de Cesare Ripa⁷⁶. E, incluso, como aclara el propio autor, los bocetos de Neptuno están hechos a partir de la descripción tomada de "...Formuto en el libro primero de la Naturaleza de los dioses..."⁷⁷.

Aún diseñó Ventura Rodríguez en 1781 la fuente de la Alcachofa, que fue trasladada a los jardines del Retiro en 1880; y las de los cuatro Tritones, hasta hace unos meses colocadas en la plaza de las Platerías y que estaban irreconocibles por efecto de la contaminación.

De inmediato el Paseo del Prado se convirtió en el corazón social de la Villa donde, al atardecer, circulaba la buena sociedad en carrozas, a caballo o a pie, acompañada de sus criados que se ocupaban de abreviar a los animales en las fuentes de Cibeles y Neptuno (según muestra el tapiz de Ginés Andrés de Aguirre de 1785 (fig.5), de donde también tomaban agua los aguadores para venderla a los paseantes. Por otra parte, en aquel mismo 1785 se publicó una Pragmática Sanción prohibiendo, una vez más, el

⁷⁵ *Genealogia deorum gentilium*.

⁷⁶ Cfr.P.Navascues: "La formación de la Arquitectura neoclásica...", *Op.cit.*, p.672.

⁷⁷ Lucio Anneo Cornuto fue un filósofo imperial romano, originario de Leptis (N. de Africa), de tendencia estoica. En su obra *De Natura deorum* realizó una interpretación alegórica de los mitos. En los siglos precedentes, esta obra había sido muy utilizada por los humanistas madrileños para preparar Fiestas y poder asociar a los personajes reales con los grandes dioses clásicos.

espectáculo de los toros lo que, en opinión de José María Blanco White⁷⁸ no dejó a la "ociosa población" de Madrid más distracción que la de reunirse por la tarde en el Paseo del Prado del que, el botánico e historiador londinense Joseph Townsend, en su visita a Madrid entre 1786 y 1787, destacó sus animados paseos "bien plantados y embellecidos con numerosas fuentes"⁷⁹. Ya por entonces, estos tenían su continuidad urbanística en el gabinete de Ciencias y el Jardín Botánico, "lugar de una belleza indiscutible" y que contrastaba con los jardines del palacio del Buen Retiro, "edificio que ya comenzaba a caer en la ruina"⁸⁰.

Figura 5.- Tapiz de Ginés de Andrés de Aguirre de 1785

⁷⁸ J. M. BLANCO WHITE: *Op. cit.*, carta XI, p 278.

⁷⁹ Cfr. García Mercadal, *op.cit.*, vol VI, p.53.

⁸⁰ Cfr. García Mercadal, *Op.cit.*, Vol.VI, p.56.



2.4.e. LA EJECUCIÓN DE LAS FUENTES

Ventura Rodríguez eligió el mármol de la cantera de San Pedro de Alcántara de Montesclaros (Toledo) para la ejecución de las de Cibeles y Neptuno; mientras que para la estatua de Apolo prefirió las canteras de Redueña, y el berrocal de Becerril de la Sierra para las de los cuatro Tritones. En total se extrajeron 66 bloques pétreos que, previamente desbastados, se trasladaron en verano a Madrid sobre cureñas arrastradas por bueyes, para evitar los barrizales de los caminos.

El trayecto de la cureña con el enorme bloque de 1.138 arrobas para Cibeles fue especialmente penoso. Hubo que construir calzadas de piedra y madera⁸¹ que dispararon el presupuesto, y se tardaron noventa y dos días en

⁸¹ RODRIGUEZ ALBARRAN, Eliseo: *La Cibeles y Neptuno vinieron de Montesclaros*, Madrid, D. L. 1986, p.91.

el traslado, desde el 2 de junio de 1780 en que se inició. El contratista Pedro de la Paliza pidió a la Junta de Propios que se le compensara por el exceso de gastos. Pero sólo tras años de pleitos consiguió que se le pagaran en 1788 la cantidad de 101.616 reales de vellón, que fue lo que costó el traslado de la gran piedra⁸².

Al año siguiente, en 1781, el mismo contratista se encargó de trasladar el bloque para la fuente de Neptuno. Y, aunque sólo pesaba 760 arrobas, fue mucho más preciso en sus exigencias.

Cibeles.

Tal vez fue en razón de su antigüedad en la jerarquía divina⁸³, -pues pertenecía a la primera generación de dioses nacidos de la unión del Cielo y la Tierra, Urano y Gea-, por lo que su escultura fue la primera en abordarse como una tarea colectiva. Fue emplazada en un centro neurálgico importante en el antiguo camino a Alcalá de Henares, donde se encontraba flanqueada por la Puerta homónima y por el Palacio de Buenavista que había empezado a construir en 1769 M^ª Teresa Cayetana, duquesa de Alba. Desde el primer momento se convirtió en imagen emblemática de la Villa, y, su marco, en tema de inspiración para diversas obras de arte⁸⁴.

⁸² Cfr. E. RODRIGUEZ ALBARRAN, *Op.cit*, p.98.

⁸³ De origen frigio, a Cibeles se le considera madre de los dioses, y señora de la Naturaleza, cuya potencia vegetativa personifica; de ahí las llaves que lleva en su mano izquierda y que simbolizaban su capacidad divina para cerrar y abrir las estaciones fértiles. Se casó con Cronos quien, advertido de que sería destronado por uno de sus hijos, se los iba comiendo a medida que nacían. Sólo se salvó Zeus, a quien su madre salvó entregando a Cronos una piedra envuelta en sus pañales para que la engullera. El mismo destino, y la misma estratagema materna para su salvación, se los adjudicaron algunos mitógrafos a Poseidón (Neptuno). Los mitógrafos romanos la consideraron como una encarnación de Rea. Por eso aparece vestida como una matrona, y va coronada con una torre. La gran diferencia que se observa en esta escultura frente a las descripciones mitográficas está en que Rea conduce una cuadriga de leones, en alusión a las cuatro estaciones del año, mientras que Cibeles tuvo que conformarse con dos.

⁸⁴ Así, por ejemplo, fue el tema del óleo pintado en 1785 por Andrés Ginés de Aguirre, bajo la dirección de Mariano Salvador Maella, y que sirvió de "cartón" para un tapiz que debía ser tejido en la Real Fábrica de tapices de Santa Bárbara, con destino al comedor de los infantes del palacio de El Pardo.

Siguiendo los bocetos de Ventura Rodríguez, Francisco Gutiérrez (1727-1782) esculpió primero la estatua y las ruedas del carro; El francés Robert Michel (1720-1781), que llevaba establecido en España desde 1740, hizo los dos leones que fueron una de sus últimas realizaciones en 1781⁸⁵; y Manuel Ximénez hizo los adornos del carro triunfal. En 1782 toda la fuente ya estaba totalmente terminada e instalada y su pilón, construido a ras de suelo, adquirió de inmediato funciones de abrevadero. Con lo que la fuente recuperó una de las que antaño había mandado instalar Felipe II en 1570 en el Prado de San Jerónimo⁸⁶. En 1791, ya muerto Ventura Rodríguez, Juan de Villanueva consideró conveniente añadirle unos caños o bombas de agua de los que obtener agua potable (fig.6), así como las figuras de un dragón y un oso, símbolo de las armas antiguas y modernas de la Villa⁸⁷, cuya ejecución fue encomendada a Alfonso Bergaz. Los amorcillos de la parte posterior del carro fueron añadidos en 1895.

⁸⁵ En el Museo Nacional de Moneda y Timbre se conservan los modelos previos de cera que preparó el escultor (Catálogo de la *Exposición Madrid hasta 1875*, Madrid, Museo Municipal, 1979, n.º 698).

⁸⁶ J. López de Hoyos: *Real Apparato...op.cit.*, p.7 v.

⁸⁷ J. López de Hoyos (*op.cit.*, p 218 v. y ss) cuenta que encima de la llamada Puerta Cerrada de la vieja muralla de Madrid, que había sido derribada en 1569 para facilitar la circulación por esa zona, había un relieve con una culebra (*draco* en griego) y una inscripción, que explicaba que las murallas habían sido construidas por los griegos, los cuales habían dejado allí su símbolo. Ello confería a Madrid la necesaria antigüedad requerida para justificar que recientemente había sido convertida en capital de Felipe II. Por su parte, el oso, más bien osa, simbolizaba la abundancia de esos animales en los bosques de sus alrededores, según recogían los autores romanos. Fue Alfonso VI quien incorporó la osa a las armas de Madrid, rodeada de siete estrellas, en referencia a la constelación de la Osa Mayor que, en castellano, se denomina también "el carro".

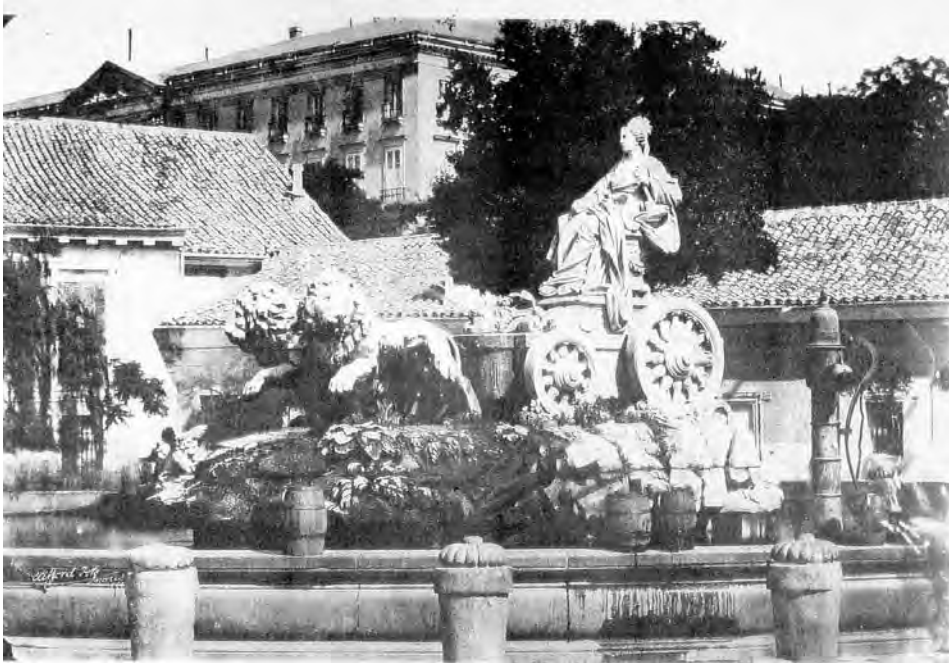


Figura 6.- El caño de agua potable de Cibeles en el s. XIX

Neptuno.

Representaba la continuidad histórica y personificaba la primera generación en la filiación olímpica. Esta estatua suele considerarse como el punto de partida del neoclasicismo escultórico por el tema y los materiales elegidos, aunque la de Cibele resulte de apariencia más clásica⁸⁸. Juan Pascual de Mena (1707-1784) y su discípulo José Arias iniciaron su ejecución en el otro extremo del espacio circoidal antes de que Cibele quedara totalmente instalada en 1782; con lo que el dios cobraba un sentido especial, puesto que los romanos habían instituido los juegos circenses en su honor. Quedó instalada en 1785 y su pilón también sirvió de abrevadero por

⁸⁸ Cfr. P. Navascués: "La escultura y la pintura", en *Historia de España de Menéndez Pidal*, vol.XXXI, Madrid, 1992, cap.V, p.724.

lo que, para evitar que se formara barrizal cuando las caballerizas acudieran allí a beber o los carros de riego a aprovisionarse de agua, a ambas se les colocó un empedrado de diez pies de ancho.

De acuerdo con los bocetos de Ventura Rodríguez el dios quedó alzado sobre una particular biga tirada por hipocampos de inspiración marina, rodeada de delfines. Su iconografía sigue la descripción del Poseidón griego, de acuerdo con el filósofo romano Cornuto. Por eso lleva un tridente en la mano a modo de cetro, arma de los pescadores de atún. Llamaban la atención las peculiares ruedas de su carro, idénticas a las que en la época, y hasta fecha reciente, se han usado para mover los "ingenios" que empleaban el agua como fuente de energía.

El mismo año de su instalación el marqués de Langle, de visita en Madrid⁸⁹ describía el Prado como un paseo público, adornado con avenidas y fuentes y por donde paseaban, sin aspecto de mostrarse felices, más de seis mil almas.

Apolo.

Hijo de Zeus y Leto, pertenece a la segunda generación de los dioses olímpicos⁹⁰. Gracias a su aspecto brillante y resplandeciente Febo Apolo fue asimilado a Helios, dios del Sol; y durante la Edad Media se comparó su victoria sobre la Pitón, con la de Cristo sobre el demonio, por lo que fue presentado como personificación de la Verdad. De ahí la inscripción recogida en la basa donde se pueden distinguir dos partes (fig.7): la primera

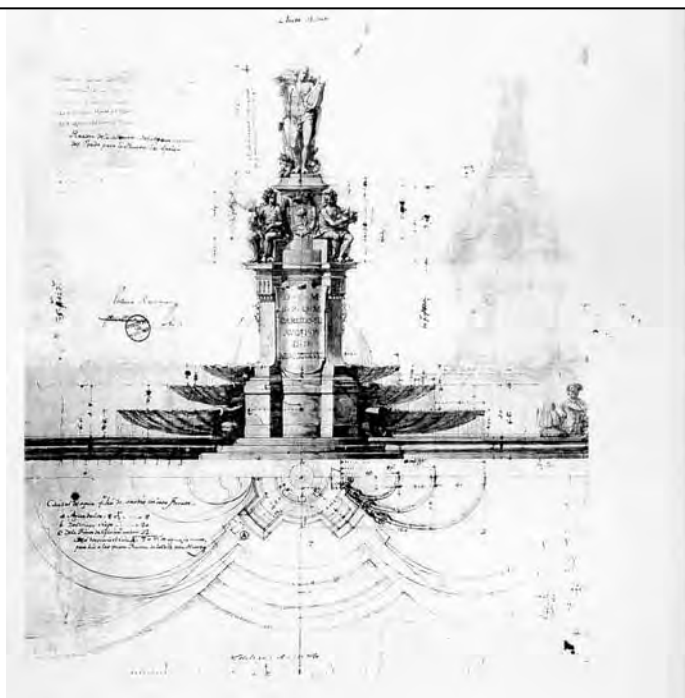
⁸⁹ Cfr. García Mercadal, *op.cit.*, Vol.V, p.821.

⁹⁰ Dios estrechamente unido con la vegetación y la naturaleza, y también dios guerrero - cuyas armas favoritas eran el arco y las flechas-; y el patrocinador de las Bellas Artes, en particular de la música y la poesía. Encarnaba la belleza, el autodomínio, la proporción y la armonía; virtudes todas ellas de marcado carácter apolíneo que se distinguían por su carácter mesurado y que compendaban los intereses de la Ilustración. Su padre, Zeus, le regaló al nacer una mitra de oro, una lira y un carro tirado por cisnes; y le ordenó que marchara a Delfos, en el ombligo (*omphalos*) de la Tierra, a donde llegó en pleno verano. Allí mató con sus flechas a la serpiente Pitón y fundó un importante santuario desde el que se emitieron los oráculos de mayor autoridad, a partir de la tradición iniciada por la pitonisa Mantó. Era un dios bello, alto, de largos bucles negros, que tuvo amores heterosexuales con ninfas y con mortales quienes, a resultas de los cuales, se convirtieron en flores y árboles (jacinto, laurel, ciprés...).

línea se la dedican el Ayuntamiento y el pueblo de Madrid como personificación de Cristo; y, por eso se utiliza la fórmula cristiana Deus, en sustitución de la clásica advocación romana a Júpiter. Después viene la dedicatoria al Rey, a quien, siguiendo la formulación clásica, se le denomina Padre de la Patria.

La fuente, también conocida como la de Las cuatro estaciones, fue obra de Manuel Álvarez (1727-1797) quien aunque inició la factura de los modelos en 1781, debido a su extremadamente lento modo de trabajar, hasta 1793 no tuvo concluídas La Primavera, El Verano y El Otoño las cuales, lamentablemente, fueron ejecutadas en una piedra carbonatada de Redueña que ha resistido mucho peor que el mármol de Montesclaros los efectos del paso del tiempo y la contaminación.

Figura 7.- Traza de la fuente de Apolo de Ventura Rodríguez



Antes de su muerte, Álvarez logró terminar El Invierno que era la

que más le gustaba de las cuatro, e inició la figura de Apolo, de la que sólo pudo hacer los primeros desbastes. Entonces se puso en su lugar un vaciado de yeso que había en la Academia, mientras se encargaba a Alfonso Vergaz (1744-1812) que terminara el Apolo, ya durante el reinado de Carlos IV⁹¹.

El conjunto de fuentes monumentales quedó completado con las de los cuatro Tritones que juegan con delfines⁹². Las figuras fueron esculpidas en caliza de Redueña (Madrid) por Roberto Michel y Francisco Gutiérrez; los fustes y capiteles por Narciso Aldebó y José Rodríguez; y las tazas, por Alonso Bergaz.

2-5. EL NUEVO BARRIO CIENTÍFICO, DESTINADO A LA SALUD Y DELEITE DE LOS MADRILEÑOS.

Concluida la reordenación del Prado Viejo, desde 1785 Juan de Villanueva proyectó el barrio científico de Madrid de acuerdo con la nueva estética Neoclásica.

En 1734, reinando Felipe V, se había fundado la Academia de Medicina y Ciencias Naturales que su sucesor, Fernando VI, intentó, sin éxito, separar. En cambio, sí logró la fundación de un conjunto de espacios dedicados a las Ciencias Naturales constituidos por el jardín Botánico de Migas Calientes, un zoológico y el Gabinete de Historia Natural que compartía sede con la Academia de Bellas Artes en el palacio del conde de Saceda. El nuevo Gabinete tuvo éxito desde un principio, pero cuando más afluencia de público alcanzó fue, siendo ya rey Carlos III, cuando en 1771 se amplió con la colección que donó el ecuatoriano Pedro Franco Dávila y que se consideró como una de las mejores de Europa. Por eso, en vista de que recibía hasta tres mil visitantes diarios⁹³, el Rey y su ministro Floridablanca pensaron construir un Museo de Artes y Ciencias Naturales que sirviera de prolongación al Salón del Prado y, al mismo tiempo, permitiera separar la

⁹¹ Cfr. M.S.DIAZ: "Noticias sobre fuentes madrileñas del s. XVIII", *Villa de Madrid*, 54, 1977, pp.52-55.

⁹² Los tritones eran seres mitológicos nacidos de la unión de Poseidón-Neptuno y Anfitrite, cuya parte superior era humana y la inferior de pez. Formaban parte del cortejo de su padre.

⁹³ cfr. J.M de Azcárate: "Real Academia de Bellas Artes de San Fernando", *op.cit.*, p.186.

sede de ambas Academias. Además de ser instrumento de propaganda del Monarca, debía servir de templo de culto a la sabiduría, para que Madrid se incorporara a la corriente cultural ilustrada europea. El edificio era el complemento al nuevo Jardín Botánico que, por decisión real de 1775, se ubicó junto a las calles del Prado para que todo el mundo pudiera verlo y tuviera a la vista el fomento de una ciencia tan útil al género humano⁹⁴. Quedó inaugurado en 1781 según los planos de Gutiérrez de Salamanca. Juan de Villanueva le abrió una entrada secundaria, frente a una de las laterales del Gabinete, a modo de propileo griego, con la clara intención de que ambos establecimientos quedaran visual y físicamente unidos, y, en su interior levantó el neoclásico pabellón del invernadero.

Su entrada principal estaba coronada por una inscripción latina, obra de Juan de Iriarte, en la que, una vez más, se indicaba que la finalidad que el Rey había adjudicado a ese espacio era la de proporcionar salud a los ciudadanos:

CIVIVUM SALVTI ET OBLECTAMENTO⁹⁵

Ya hemos citado la opinión de Joseph Townsed que alaba la belleza del lugar donde él tuvo libre acceso por su condición de experto. Sus entusiastas descripciones animaron a visitar Madrid en 1797 a Heinrich Link, profesor de botánica de la Universidad de Rostock. Pero ya entonces, reinando Carlos IV y puesta su dirección en manos del inexperto Casimiro Ortega, su situación decepcionó profundamente al viajero por su descuido y abandono, de los cuales no saldría hasta que en 1801 pasó a las manos de Antonio José Cavanilles⁹⁶, quien lo reformó en profundidad y aumentó su herbario hasta contar con 2000 especies.

Con estos dos nuevos espacios el Paseo del Prado se prolongó visualmente y recibió el necesario complemento arquitectónico clásico que requería el proyecto de Ventura Rodríguez. Por su parte, el barrio de las Ciencias quedó completado en 1793, ya muerto Carlos III cuando, Juan de

⁹⁴ AÑON, C.: "Real Jardín Botánico de Madrid", en *Jardines clásicos madrileños*, Madrid, 1981, pp.101-110.

⁹⁵ Traducción: dedicado a la salud y al deleite de los ciudadanos.

⁹⁶ Cavanilles había demostrado toda su sabiduría botánica con la publicación de *Icones et descriptiones plantarum*, entre 1791-1801.

Villanueva construyó el Observatorio en el cerrillo de San Blas.

3- LA MODIFICACIÓN DEL ESPACIO DEL PRADO EN EL S. XIX.

Con los años el Paseo del Prado fue ganando en importancia y ambos lados se levantaron mansiones, palacetes y nuevos edificios civiles que completaron la secuencia histórica dieciochesca iniciada con las tres generaciones de dioses (fig.8). Al mismo tiempo, la Casa de la Moneda y la Estación de Ferrocarril de Atocha sustituyeron a los antiguos monasterios de Recoletos y Atocha como hitos limítrofes del Paseo y dejaron constancia de las novedades industriales y tecnológicas mientras expulsaban a la atmósfera sustancias contaminantes que incidían directa y negativamente sobre la salud humana y sobre el patrimonio artístico expuesto al aire libre. Por su parte, el Monumento a los **Héroes del dos de mayo**, erigido en el centro del Paseo por decisión de las Cortes en 1814⁹⁷, recordaba que estaba irrumpiendo un nuevo concepto de obligación ciudadana de defensa de la Patria con el avance de las ideas liberales, mientras que el dominio hispánico sobre los mares se encontraba en franca decadencia.

⁹⁷ Se eligió para su ubicación el lugar del Paseo del Prado donde habían luchado los caídos en Madrid el 2 de mayo de 1808. En 1821 el Ayuntamiento convocó un concurso que ganó el proyecto presentado por Isidro González Velázquez. Las esculturas de Luis Daoíz y Pedro Velarde fueron obra de José Tomás, Diego Hermoso, sabino Medina y Francisco Pérez, quedaron concluidas en 1839.

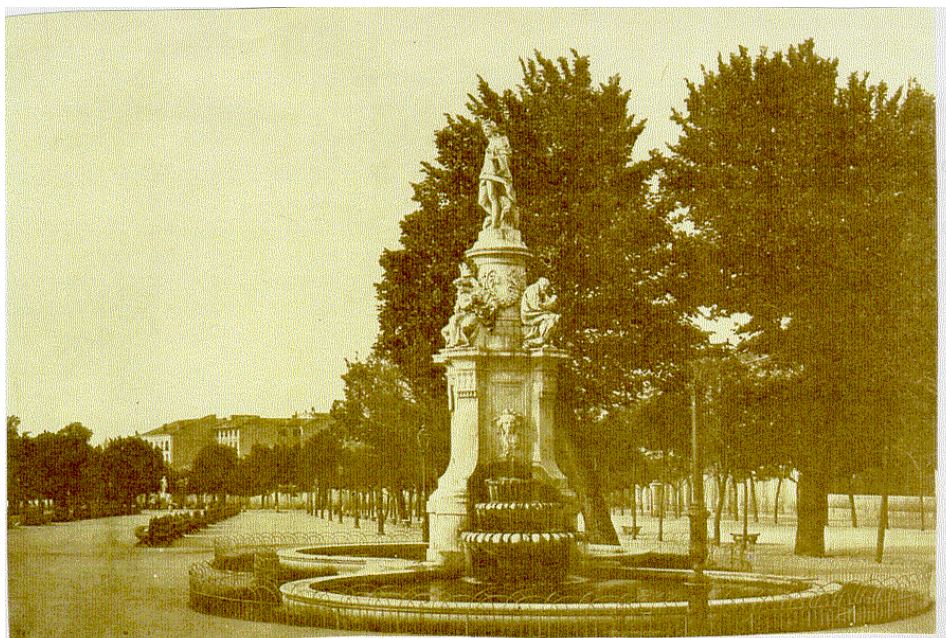


Figura 8.- foto parcial del Paseo del Prado en 1875

Madrid siguió ganando población por la inmigración de jornaleros y pequeños propietarios agrícolas venidos de las provincias limítrofes y de Asturias. A mediados del s. XIX la Villa tenía 200.000 habitantes, y en el tránsito al s. XX superaba el medio millón. Fue incorporando nuevos servicios e infraestructuras urbanas como la acometida de agua corriente; y, por ese motivo, en 1862 se eliminaron de la fuente de Cibeles las bombas de agua potable.

En diciembre de 1891, una vez que el Paseo del Prado desbordó por el Norte los límites que había alcanzado durante el reinado de Carlos III, el Ayuntamiento decidió trasladar a Cibeles al centro de la elipse y ponerla mirando hacia la calle de Alcalá, con lo que quedó roto el perfecto diálogo mantenido con su hijo Neptuno desde sus posiciones afrontadas en los extremos del Salón del Prado. En 1895 la estatua se elevó tres metros sobre su nivel anterior, fue ajardinada, y se le colocaron detrás del carro los dos

amorcillos; con lo que el antiguo espacio quedó transformado en plaza. También Neptuno fue trasladado al centro de su plaza mirando hacia la Carrera de San Jerónimo; con lo que Apolo quedó aislado en medio del Paseo del Prado, rota su filiación con las dos generaciones de dioses que le habían precedido históricamente y el proyecto de Ventura Rodríguez perdió su primitivo significado. Aunque la mayoría de los madrileños quedaron contentos con el cambio porque entendían que, quienes cobraban valor eran las propias estatuas, hubo otros que tacharon al Ayuntamiento de republicano y le acusaron de demostrar poco interés por el pueblo de Madrid⁹⁸; mientras que la Real Academia de Bellas Artes se opuso al cambio en agria polémica de la que se hicieron eco los diarios del momento. Definitivamente la atención se focalizó hacia el conjunto formado por Cibeles y la Puerta de Alcalá "que a todos maravilla", según decía Townsed⁹⁹.

FUENTES

- BLANCO WHITE, J. M^a: *Cartas de España*, Madrid, Alianza Edit., 2ª ed. 1977.
- CABRERA DE CORDOBA, L.: *Filipe Segundo, Rey de España*, Madrid, imprenta de Luis Sanchez, 1619, 2 vols.
- JOVELLANOS, G. M.: *Epistolario* (ed. Caso Gonzáles), Barcelona, 1970.
- LOPEZ DE HOYOS, J.: *Real aparato y sumptuoso recibimiento con que Madrid (como casa y morada de su M.) recibió a la Serenísima reyna D. Ana de Austria, viniendo a ella nueuamente después de celebradas sus felicissimas bodas*. Madrid, imprenta de Juan Gracian, 1572.
- LOPE DE VEGA, F.: *Comedias escogidas*, ed. E. Hartzenbusch, Madrid, BAE, 1950.
- MESONERO ROMANOS, R.: *El antiguo Madrid. Paseos histórico-anecdóticos por las calles y casas de esta villa*, Madrid, 1861 (edic. facsímil de 1981)
- PONZ A.: *Viage de España (1772-1794)*, Madrid, Aguilar, 1947.
- SWINBURNE, H.: *Travels through Spain in the years 1775 and 1776*, Londres, 2 vols. 1787.
- TOWNSEND, J.: *Travels trough Spain in the years 1786 and 1787*, Londres, 2. vols. 1791.
- TWISS, R.: *Viaje por españa en 1773*, ed. y trad. De M. Delgao Yoldi, Madrid, 1999.

⁹⁸ *La Época*, en su edición del día 28 de julio de 1892.

⁹⁹ J. TOWNSED: *Viaje por España hecho en los años 1786, 1787*, en GARCIA MERCADAL, *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, ed. Aguilar, 1959, t.III, p.1401.

BIBLIOGRAFÍA

- (1) -AÑÓN, C.: “Real Jardín Botánico de Madrid”, *Jardines clásicos madrileños*, Madrid, 1981.
- (2) *Carlos III y la Ilustración* (Catálogo de la Exposición, Madrid, Ministerio de Cultura, 1988, 2 vols. Especialmente: D. Rodríguez Ruiz: “Arquitectura y ciudad”, pp.319-322.
- (3) -CEPEDA ADÁN, J.:”El Madrid de Carlos III en las cartas del marqués de San Leonardo”, *Anales del Instituto de estudios madrileños*, T.I, Madrid, 1966, pp.219-231.
- (4) -CHUECA GOITIA, F.: “Corte, ciudad y población como marcos de vida” *Historia de España de R. Menéndez Pidal*, Madrid, 1992, vol. XXXI, 1, pp. 489-542.
- (5) -DÍAZ, M^a del S.: “Noticias sobre algunas fuentes monumentales del s.XVIII”, *Villa de Madrid*, nº 54, 1977, pp.47-58.
- (6) -DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *Carlos III y la España de la Ilustración*, Madrid, Alianza edit. 1988.
- (7) -EGIDO, T.: “Las elites del poder, el gobierno y la oposición”, *Historia de España de R. Menéndez Pidal*, vol. XXXI,1, Madrid, 1988, pp.133-170.
- (8) -*Felipe II. Los ingenios y las máquinas. Ingeniería y obras públicas en época de Felipe II* (Catálogo de la exposición del Real Jardín botánico, septiembre-noviembre 1998), Madrid, Sociedad Estatal para la conmemoración del centenario de Felipe II y Carlos V, 1998.
- (9) -FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M.: *Felipe II y su tiempo*, Madrid, 1998.
- (10)-GARCÍA MERCADAL J.: *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, Madrid, 1999, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 6 vols.
- (11)-GOMBRICH, E. H.: *La imagen y el ojo. Nuevos estudios sobre la psicología de la representación pictórica*, Madrid, ed. Debate, 2000.
- (12)-LÓPEZ, F.: “La resistencia a la Ilustración: bases sociales y medios de acción”, *Historia de España de R. Menéndez Pidal*, Madrid, 1992, vol. XXXI, 1, 769-812.
- (13)-LLAMAZARES, J.:*Los viajeros de Madrid*, Madrid, Ollero y Ramos, 1998
- (14)-*Madrid hasta 1875. Testimonios de su historia* (Catálogo de la Exposición Diciembre 1979-enero /febrero 1980), Ayuntamiento de Madrid, Delegación de Cultura, Madrid, 1980.
- (15)-MOLINA CAMPUZANO, M.: *Planos de Madrid en los s. XVII y XVIII*, Madrid, 1960.
- (16)-MOLINA CAMPUZANO, M.:”El Madrid de Carlos III”, *La urbanización de Madrid en el s. XVIII*, Madrid, 1961, pp.81-139.
- (17)-NAVASCUÉS, P.: “La formación de la arquitectura neoclásica”, *Historia de España de R. Menéndez Pidal*, Madrid, 1992, vol. XXXI, 1, Madrid, 1992, pp.

657-717 .

- (18)-NAVASCUÉS, P.: “La escultura y la pintura”, *Historia de España de R. Menéndez Pidal*, Madrid, 1992, vol. XXXI, 1, pp.721-764.
- (19)-PÁEZ-CAMINO ARIAS, F.: *Aproximación histórica a la Comunidad de Madrid*, vol II: *De la Ilustración a nuestro tiempo*, Madrid, Consejería de Educación y Cultura, 1994.
- (20)-PÉREZ SAMPER, M. A.: “Los reyes y sus asientos temporales en las ciudades”, *Torre de los Lujanes*, mayo 2201, nº 144.
- (21)-RIO BARREDO, Mª J.: *Madrid, Urbs regia. La capital ceremonial de la Monarquía Católica*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2000.
- (22)-RODRÍGUEZ ALBARRÁN, E.: *La Cibele y Neptuno vinieron de Montescleros*, Madrid, D.L., 1986.
- (23)-VV.AA: *Las Reales Academias del Instituto de España*, Madrid, Alianza Edit., 1992.
- (24)-VV.AA: *Carlos III, Alcalde de Madrid 1788-1988*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 1988.
- (25)-VV.AA.: *El arte en tiempos de Carlos III*, Jornadas de Arte, Madrid, CSIC, 1989.
- (1) -VOLTES, P.: *Carlos III y su tiempo*, Barcelona, edit. Juventud, 3ª ed., 1988.